

Política

“Queremos un Estado en el que Catalunya sea una nación”

JOSÉ ANTICH
Barcelona

El pasado martes, día 30 de septiembre, “La Vanguardia” se convirtió en anfitriona y escenario de un debate inédito en Catalunya: dos candidatos a la presidencia de la Generalitat de Catalunya iban a debatir, por primera vez y durante tres horas, sus propuestas ante las trascendentes elecciones autonómicas del próximo 16 de noviembre. A partir de hoy, y hasta el próximo martes, les ofreceremos la transcripción literal del cara a cara que mantuvieron Artur Mas i Gavarró (Barcelona, 1956) y Pasqual Maragall i Mira (Barcelona, 1941). Fue un debate tan apasionante como intenso y, sobre todo, respetuoso entre quienes están llamados a suceder a Jordi Pujol en las urnas.

José Antich. – El próximo 6 de diciembre se cumplirán 25 años de la aprobación de la Constitución española en referéndum. Los estatutos de autonomía que se desarrollaron a partir de entonces tienen ya más de dos décadas de vigencia. ¿Qué balance global hacen ustedes de este largo proceso de descentralización y autogobierno?

Artur Mas. – El balance que puede hacerse globalmente es bueno y yo lo asumo como tal. Evidentemente, un balance significa que se han dado cosas muy buenas, cosas buenas y cosas no tan buenas. Pero, finalmente, el balance siempre es la diferencia entre lo que ha ido bien y lo que no ha ido tan bien. Y, en este sentido, creo que realmente es un muy buen balance. Por cierto, es un balance de toda una generación, de la generación política de la transición: del señor Pujol, del señor Felipe González, del señor Suárez en su momento, del señor Maragall... Es un poco el balance de esta generación que ha sido protagonista de los ochenta, de los noventa y que, finalmente, creo que deja una situación correcta e incluso buena en muchos sentidos.

Ahora, esta nueva generación que yo intento también encabezar y representar, tiene que tomarse este balance, sobre todo, como un punto de partida, no como un punto de llegada. Esto es muy importante. Es un buen punto de partida, pero lógicamente nosotros debemos ambicionar ir claramente más allá, y esto es lo que haremos. Este es el propósito que nos mueve y las ideas nuevas que ponemos sobre la mesa, en esta nueva etapa, pasan un poco por tener un buen punto de partida. Pero, sobre todo, no renunciar a nuestros grandes puntos de llegada, que lógicamente aún están por lograr.

Pasqual Maragall. – Creo que 25 años han servido para demostrar que este país se podía gobernar y gobernar bien con un modelo democrático y descentralizado. La prueba de que el modelo funciona creo que está dada. El hecho es que nunca habíamos tenido 25 años como estos de democracia. No obstante, tengo que decir dos cosas. Primera: buena parte de la prueba definitiva de aquel modelo, está pendiente en la medida en que en estos 25 años lo que ha habido ha sido un traspaso de competencias muy importante hacia las autonomías, de manera que hoy en día el bienestar social prácticamente depende del servicio de las autonomías. Y me parece que aún no puede decirse que este nuevo sistema haya dado todas las pruebas de su eficacia. Creo que aún no, ni mucho menos.

Por otro lado, en estos últimos años lo que se ha visto es una regresión importante de la interpretación de la Constitución, tanto desde el punto de vista de los avances en bienestar social, como desde el punto de vista de los avances en materia de descentralización. Y, por cierto, llevo viéndole a usted por aquí desde hace muchos años; si no recuerdo mal des-



Artur Mas, José Antich y Pasqual Maragall durante el debate celebrado en la hemeroteca de “La Vanguardia” el pasado martes

ARTUR MAS

• “Estamos en una cosa llamada Estado español, y dentro de ese Estado, el único modelo posible es la España plurinacional”

• “Ustedes creen en una España federal donde todo el mundo aspire a tener exactamente lo mismo; y ahí radica el error”

• “El nuevo Estatut lo entiendo para poder pagar complementos de pensiones a viudas, formación continua o controlar la inmigración”

• “Los límites de nuestra propuesta de Estatut los fijará el pueblo de Catalunya, y me temo que los del PSC los fije el PSOE”

de el año 87 que lo tengo delante como concejal de la oposición y veo que sigue. Pues bueno, todos estos años, la verdad es que no habíamos vivido una regresión como la que se ha vivido en estos ocho últimos años, en los que Convergència ha apoyado al Partido Popular y hemos llegado quizá al punto más bajo de la interpretación restrictiva de lo que es la nueva situación, la nueva Constitución.

A. M. – Una aclaración, porque usted me dice que lleva muchos años viéndome. Seguramente es verdad, porque no acabo de llegar. Llevo años al servicio del país y en algunos momentos también al servicio de la ciudad de Barcelona. Pero usted no me habrá visto nunca aún encabezando una candidatura. Nunca. Y yo a usted le he visto cinco veces: el 83, el 87, el 91, el 95 y el 99. Por lo tanto, todos llevamos años aquí, pero hay una diferencia: usted ha sido el principal protagonista, en línea destacada. Por eso, cuando le daba una buena valoración del trabajo de esa generación, le he mencionado a usted, porque creo que usted, en su ámbito estrictamente barcelonés, que es un ámbito concreto muy importante para Catalunya, también ha realizado una muy buena contribución. Por lo tanto, en este buen balance lógicamente hay méritos para todo el mundo: también para usted y para el mismo Partido Socialista.

Dicho esto, yo le acepto que se ha dado una regresión autonómica fuerte en los últimos dos años y medio. La mayoría absoluta del Partido Popular en este sentido es muy antipática, muy incómoda y muy regresiva, muy antiautonómica, clarísimamente. Pero, hombre, no me dirá que en los primeros

años de apoyo al gobierno español se produjo una regresión. Allí se dio un avance, se logró la policía de Tráfico, que ustedes, el Partido Socialista, nos habían negado siempre; se logró un despliegue muy intenso de los Mossos d'Esquadra, elemento básico para la seguridad, cosa que con ustedes no habíamos logrado del todo. Obtuvimos los puertos de interés general que ahora nos quieren quitar. Pero oiga, es que el señor Borrell, del Partido Socialista de Catalunya, nos los negaba. Se suprimieron los gobernadores civiles, se realizó un acuerdo de financiación que iba en la línea del 93 con ustedes, pero que claramente era mejor. Y el del 2001 mucho mejor que el del 93, hasta el punto de que el señor Chaves, que estuvo en contra en el 96, estuvo a favor. Y el propio señor Montilla lo aceptó como una buena fórmula, no ideal, pero como una buena fórmula. Dicho esto...

P. M. – Volviendo una vez más al tema circunstancial que nos ocupa y que nos ha ocupado últimamente, sí que es cierto que usted ha ido de todo: de segundo, de tercero, de cuarto, de quinto, de sexto, etcétera. Pero usted no ha ganado nunca ninguna elección, como nunca ha ganado ninguna encabeza una candidatura que haya ganado. Yo, modestamente, siempre he sido el más votado, cosa que está mal decirlo, pero que le refresco ya que usted ha sacado el tema. Yo me he presentado muchas veces y siempre he ganado. Y pienso seguir ganando.

Sobre el asunto de la regresión y de si en los primeros años de su pacto con el PP se avanzó, déjeme decirle que no creo que haya ninguna duda en este país de que si alguien

MAS | CARA a CARA | MARAGALL

1

“La Constitución y el Estatut casi han agotado su virtualidad”



PEDRO MADUEÑO

puso las bases del Estado de las autonomías fue el gobierno socialista durante trece o catorce años. Creo que sobre esto no hay ninguna discusión, ni lo discutirán los historiadores. Usted ha dicho toda una sarta de cosas que se han ido consiguiendo, algunas de ellas muy discutibles, como por ejemplo el último acuerdo de financiación autonómica, que es un desastre. Porque ustedes fueron diciendo en la campaña electoral del año 99 que querían más poder y más dinero. Más dinero que incluso cifraron y rebajaron de aquellos 700.000 millones que habían dicho en algún libro, que usted firmó, a 500.000 millones. Y resulta que el primer año han sido 50.000 millones lo que nos ha quedado. El señor Homs lo ha explicado muchas veces y nunca nos ha convencido ni a nosotros ni a ningún otro partido. Pero, en todo caso, que conste que esta visión idílica que tiene usted de los acuerdos de financiación, y sobre todo del último, no la comparte nadie, excepto ustedes.

A. M. – Sobre el tema circunstancial que mencionaba, no sé si será el punto final o no. Yo no le he discutido que hubiera ganado o no. Ya sé que ha ganado unas cuantas veces; no se lo discutía. Incluso le he atribuido méritos de una obra realizada al lado de mucha otra gente. Porque, atención, quien ha encabezado esta obra ha sido el presidente Pujol, fundamentalmente a nivel de Catalunya, y en buena parte también a nivel del conjunto de España. Simplemente le hacía notar que, en este momento, después de 25 años de balance, hay una generación que termina, señor Maragall. Hay una generación que termi-

na y es bueno que termine; es muy bueno que termine para Catalunya. No porque lo haya hecho mal, al contrario: pero es que las generaciones políticas no duran siempre, y un síntoma de salud de un país es precisamente conseguir que se dé una regeneración de relevos entre estas distintas generaciones. Yo sé que CiU lo está haciendo y que el PSC, por la razón que sea –muy legítima, no se lo discute– no lo hace.

Usted me decía otra cosa, que no tengo más remedio que contestarle. Decía que los historiadores y la historia dirán que quien sentó las bases de la autonomía fue el Partido Socialista. No, señor Maragall, no. Quien sentó las bases de la autonomía en España fueron muchos partidos políticos en su momento. En el año 78 con la discusión constitucional, en el año 79 con la discusión del Estatut de Catalunya... Allí estuvo mucha gente, y después algunos aplicaron ese espíritu constitucional, ese espíritu estatutario. Ustedes lo aplicaron durante once años con mayoría absoluta y por lo tanto haciendo lo que querían; porque no tenían que pedir cuentas a nadie ni necesitaban el apoyo de nadie; ustedes estuvieron a punto de ahogar la autonomía catalana. Empezaron con la Loapa. Y usted se acuerda de esto, porque usted es de esa generación. Empezaron con la Loapa y acabaron con que en once años presentaron –vea si lo recuerdo de memoria– 285 recursos en el Tribunal Constitucional contra normas del Gobierno de la Generalitat que intentaban desplegar la autonomía catalana. Y eso no lo hizo el Partido Popular, que también ha practicado una política muy dura, durísima. Eso

lo hicieron ustedes, y no sólo lo hicieron los del PSOE, también lo hicieron los del PSC con ministros del PSC y con diputados del PSC que votaban religiosamente a favor de esta restricción de la autonomía.

P. M. – Usted se ha pasado en tiempo y de todo. Mire, sobre lo primero, ya que sigue insistiendo en el tema de la edad...

A. M. – No, perdona, de la edad no. De los años que lleva en primera línea.

P. M. – Eso de las nuevas generaciones a mí me suena de algo, eso de nuevas generaciones me suena... Que eso ahora lo tome Convergència i Unió me suena a que... En todo caso, yo tengo ahora menos edad que el señor Pujol en el año 92, y estamos en el año 2003. ¿Usted cree que estos once años han sido años perdidos? Vayamos al fondo del tema más importante que debemos tratar, que es si en el periodo socialista se dieron o no avances en materia autonómica. Oiga, puede estar totalmente seguro de que los historiadores cuando lo estudien –ya están empezando a hacerlo– dirán que evidentemente hubo un mérito importantísimo del señor Suárez, y de la UCD; que, evidentemente, hubo un mérito del nacionalismo catalán y del nacionalismo vasco, sobre todo en la etapa inicial, al ponerse de acuerdo para poner en marcha un experimento que aquí, en España, había fracasado siempre. Pero, oiga, el que consolidó, afianzó, el que logró desarrollar el Estado de las autonomías, el que logró entrar en Europa en este estatus, el que consiguió congraciarse, incluso, con el mundo occidental en general, incluido Estados Unidos –recuerde que hubo un referéndum–, que logró que este país realmente fuera admitido como un país normal, como un país democrático y como un país muy avanzado en sus fórmulas de devolución de competencias, fue el gobierno socialista de trece años, en los cuales...

Ustedes a veces me dicen: “Es que nosotros hemos apoyado igual al PSOE que al PP”. Mentira. Ustedes apoyaron al Partido Socialista Español dos años y medio. Piense que fue desde el año 93 hasta el año 95. Recuerdo que el día que tomé posesión como alcalde ustedes estaban cargándose al señor Serra de vicepresidente y eso fue el inicio del final. Duró dos años, dos años y medio su apoyo en minoría al Partido Socialista Obrero Español, y, en cambio, con el Partido Popular llevan ocho años, y son ocho años de regresión. No me pueden decir que es lo mismo. No me vuelvan a decir que es lo mismo.

A. M. – Exactamente lo mismo, señor Maragall. Lo que sucede es que a ustedes, en el fondo, les sabe mal y no sé por qué... ¿Se ha terminado el tiempo?

J. A. – Señor Mas, se ha terminado. La primera pregunta ha sido una especie de prueba para ver si era posible ser flexible. Creo que no será posible ser tan flexible. Señor Maragall, todos los partidos catalanes, excepto el PP, consideran que el actual Estatut se ha convertido en un corsé que limita las posibilidades de crecimiento y desarrollo de Catalunya. ¿Pueden explicar por qué es necesaria la reforma del Estatut?

P. M. – Mire, la reforma del Estatut es necesaria porque todo ha cambiado desde que se aprobó, yo diría tanto la Constitución como el Estatut, que han servido para lo que han servido, y han servido mucho, pero que prácticamente han agotado su virtualidad. Y en el caso del Estatut por dos motivos muy claros: uno, porque en la medida en que parte de las cosas que decía el Estatut no se han aplicado significa que no valía o que no estaba bien formulado. Por ejemplo, el Estatut dice: “Habrà una ley electoral catalana proporcional y representativa de los territorios”. No la tene-

PASQUAL MARAGALL

• “Muchos de los objetivos de la Constitución y del Estatut se han alcanzado; probablemente hay que ponerlos al día”

• “Hay una propuesta para que se avance hacia la España plural, federal, término que no les gusta a ustedes ni a muchos otros”

• “A mí me dan el federalismo alemán y le aseguro que haré milagros; Catalunya podría hablar, ¡y de qué manera!”

• “En siete años Madrid nos ha adelantado. ¿Sabe cuándo nos había adelantado antes en toda la historia moderna de España? Nunca”

MAS | CARA
a CARA | MARAGALL

Viene de la página anterior

mos. Por ejemplo, el Estatut dice: "Pueden formarse agrupaciones supracomarcas, y hay que reconocer o se puede reconocer el hecho metropolitano". Si se decía, es que se puede. No obliga, evidentemente, pero lo decía por algún motivo; porque había un acuerdo en el momento en que se redactó el Estatut. Hay toda una larga tradición en estos dos temas; en el tema electoral y, sobre todo, en el tema territorial. Y bien, estas dos cosas no se han hecho. No es que no se hayan hecho; una de ellas se ha retirado por lo que había, que era el área metropolitana de Barcelona. Por lo tanto, en alguna medida este Estatut no vale o ha de mejorarse porque debe atar más algunas cosas que dejó que desarrollase la ley y que la ley no ha desarrollado porque la mayoría que ha habido no ha querido. Creo que hemos tenido un Govern que no ha respetado el Estatut, señor Mas; no ha tomado en serio lo que dice el Estatut y ha hecho una interpretación muy, muy partidaria. Por lo tanto, este sería un motivo.

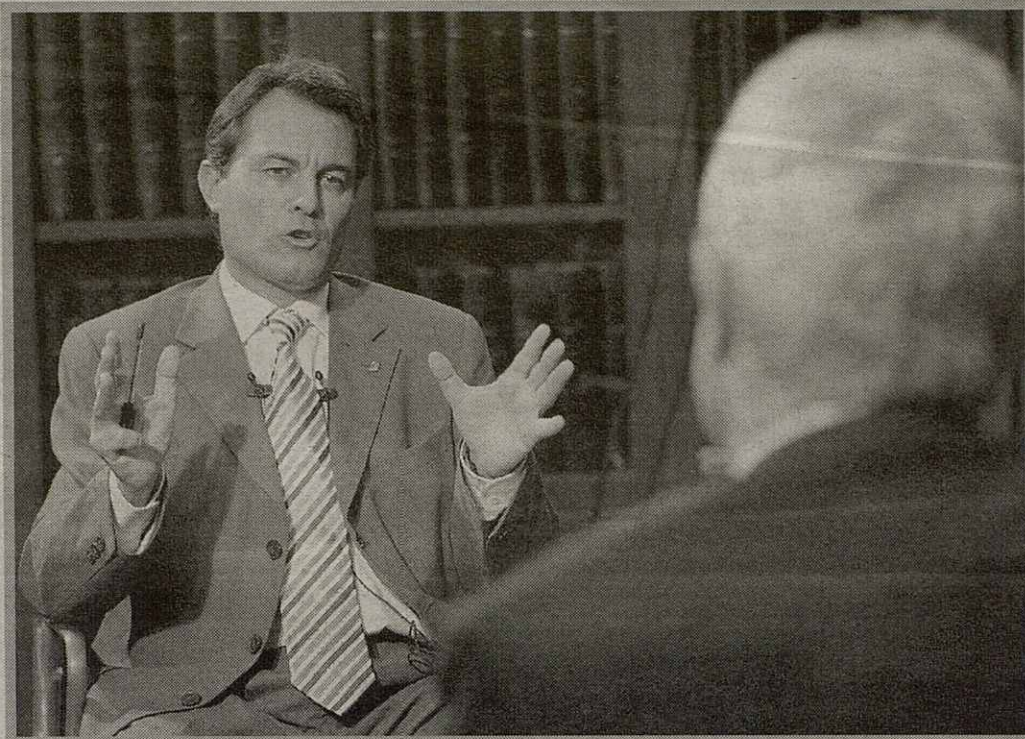
Pero el segundo es que, evidentemente, y hablo tanto del Estatut como de la Constitución, muchos de sus objetivos se han alcanzado y, por lo tanto, en este momento probablemente hay que ponerlos al día.

A. M. - Yo, afortunadamente, tengo algunas razones que son diferentes de las del señor Maragall. Creo que, básicamente, hay tres. Una es que, y lo siento porque volveré a esta definición, creo que toda nueva generación tiene el derecho, pero también tiene la obligación de fijar nuevos horizontes para el futuro de su país. En este momento hay una generación de gente catalanista, nacionalista, que quiere mirar más allá, que quiere definir estos nuevos horizontes; una generación que ha de decir: "Oiga, nosotros necesitamos otro nivel de autogobierno. El que tenemos no es que sea malo, pero es insuficiente. Necesitamos otro; tenemos que ir claramente más allá". Eso es lo que nos proponemos.

Segunda razón: es un problema de reacción contra un estatus que hay en Madrid, un acuerdo entre los poderes políticos que, de hecho, nos dicen: "Oiga, ustedes han llegado ya donde tenían que llegar". En lo más hondo nos dicen eso. El PP de una forma descarada, explícita; el Partido Socialista un poco más a hurtadillas. Pero en el fondo es eso. Nos dicen: "Oiga, ustedes ya no avanzarán más". Por lo tanto, nosotros debemos cambiar de planteamiento. El que teníamos ya ha dado de sí todo lo que podía dar. Ahora tenemos que cambiar de planteamiento y, de cara a Madrid, orientar las cosas de una forma diferenciada. Esto es el nuevo Estatut.

Y, tercera y muy importante. Mire, yo el nuevo Estatut lo entiendo para otras cosas. Lo entiendo para poder pagar complementos de pensiones a las señoras viudas y que Madrid no se inmiscuya ni nos lo pueda impedir. Lo entiendo para que los trabajadores catalanes puedan hacer formación continua, sin que Madrid decida lo que podamos decidir nosotros, cosa que por cierto también nos quieren impedir. Lo entiendo para que el Gobierno de la Generalitat pueda gestionar los grandes aeropuertos que hay en Catalunya o los puertos, que ahora medio nos quieren quitar. Lo entiendo para que el Gobierno de la Generalitat intervenga en el control de la inmigración, no sólo en la integración, sino en el control de la inmigración.

P. M. - Usted reitera sus frases iniciales como si esto fuera la televisión, y esto no es la



PEDRO MADUEN

Mas: "Después de 25 años hay una generación que termina, señor Maragall"

"Cuando gobernaban, intentaban hundir la autonomía catalana"

televisión, en la que quedan sólo cuatro ideas muy vagas, una frase y una sonrisa. Creo que se trata de un debate inédito y que es muy interesante porque podemos avanzar, cosa que probablemente en otro medio no podría ser. Podemos avanzar y establecer, como mínimo, los desacuerdos y evidentemente los acuerdos, cosa que... Si no hubiera pensado que esto era así, no habría venido.

A. M. - Ah, ¿no?

P. M. - No, no. Porque pienso que este es un debate francamente inédito e interesante, en este sentido. Y, de verdad, creo que...

Sinceramente, el uso que ustedes han hecho del Estatut es absolutamente mejorable. Pero, al menos, en alguna medida, deberá admitírmelo. La prueba es que ustedes finalmente han decidido que sí; que lo quieren cambiar. Pero le recuerdo que en los últimos ocho años no han querido; ni en los cuatro últimos. No sé si era en 1980 cuando el presidente Pujol afirmó que quería cambiar el Estatut y que lo cambiaría, por una serie de razones. Después de las elecciones y antes, evidentemente, del golpe de Estado del 23 de febrero. Después ustedes hablan de la Loapa y de las emociones que se produjeron en aquel momento y de los efectos que tuvo. Debo decirle que justifico, también por la Loapa, que el presidente Pujol, en aquel momento, habiendo anunciado que cambiaría el Estatut no lo cambiara. Probablemente, el impacto que hubo, la sensación que se tuvo globalmente de

ARTUR MAS

• "Ustedes empezaron con la Loapa y acabaron con 285 recursos en el Constitucional contra normas del Govern"

• "Nosotros hemos defendido estos cuatro años a Catalunya como hemos podido; en condiciones muy difíciles"

• "Al PP le hemos dejado solo en cosas importantísimas para ellos como la guerra de Iraq o la huelga por el subsidio de paro"

• "La reforma del Senado ya la haremos, pero no es urgente; no nos solucionará el autogobierno e igualará a todas las autonomías"

que no se estaban tocando los límites de hasta dónde podíamos llegar, pero sí del ritmo de avance de hacia dónde podíamos llegar, fue muy compartida y muy generalizada. Tanto, que ustedes renunciaran a cambiar el Estatut y en Madrid se impuso una ley que nosotros tampoco habíamos pensado que era la mejor, ni mucho menos, como era la Loapa.

Desde entonces, y acabo, han pasado muchos años. Y me extraña que hayan tenido que esperar hasta las elecciones de este año para decir que querían cambiar el Estatut. Es una cosa que no me explico de ningún modo.

A. M. - Yo, lo que no me explico, señor Maragall, es que usted hable de cambio y, en cambio, no admita la posibilidad de que los demás cambiemos de estrategia.

P. M. - No, claro, claro.

A. M. - Nosotros, evidentemente, cambiamos de estrategia. Pero ¿por qué? Pues porque hay un modelo que ha dado buenos resultados. Lo vuelvo a repetir, para que no haya ningún tipo de equívoco: un sistema que ha dado buenos resultados, que es mérito de determinadas generaciones y circunstancias. No lo niego. Pero, oiga, si queremos insistir en este camino, nos cerrarán el paso, como ya lo han hecho en los últimos dos años y medio. Oiga, sí, hombre, nos lo cerrará el Gobierno central, del color que sea, seguramente.

Por tanto, oiga, nosotros tenemos que definir un nuevo camino, y el nuevo Estatut es el nuevo camino. Es un nuevo camino, si quiere, para un sueño nuevo; también para un horizonte nuevo que nosotros tenemos que marcarnos como camino. Déjeme hacerle una pregunta, ya que usted quiere acuerdos y desacuerdos. ¿Con qué aliados habiérámos contado, cuando ustedes tenían la mayoría absoluta en Madrid, para cambiar el Estatut?

P. M. - ¿Con qué aliados habrían...?

A. M. - ¿Con qué aliados? Oiga, el Estatut no lo podemos cambiar nosotros solos. Usted lo sabe perfectamente. Debe cambiarse con un acuerdo muy importante en el Parlament de Catalunya que, básicamente, pasa por ustedes y por nosotros, no nos engañemos. No pasa por los demás, que también deben estar; pasa por ustedes y por nosotros. Ahora conteste: si tanto debía cambiarse el Estatut durante estos últimos veinte años, ¿qué aliado teníamos nosotros? ¿El PP, en la oposición en España, que lo único que hacía era un discurso puramente contra ustedes cada vez que llegábamos a un acuerdo porque esto le daba votos en el resto de España, jugando con Catalunya? ¿Eran aquellos nuestros aliados? ¿O eran ustedes, que hacían exactamente lo contrario? Ustedes no querían oír hablar de un nuevo Estatut en aquel momento. Al revés: el Estatut que teníamos se dedicaban a recortarlo.

Lo que le decía antes, ¿no? 285 recursos en once años contra disposiciones del Govern para desplegar la autonomía. ¿Con qué aliados quería que cambiásemos el Estatut?

P. M. - La verdad es que no se pidió la reforma del Estatut, ha sido más tarde. Primero los que la pidieron fueron ustedes, pero ya hemos visto que no sirvió de nada, ¿no?

A. M. - No, pero ¿qué aliados teníamos, señor Maragall?

P. M. - ¿Lo pidieron?

A. M. - Pero, ¿no lo podían pedir ustedes? No sé por qué siempre lo tenemos que pedir nosotros.

P. M. - En los últimos ocho años ustedes se han cerrado en esta posibilidad y, evidentemente, ¿qué ha ocurrido en los últimos cuatro años? Ha ocurrido que el resultado de las elecciones de 1999 fue muy ajustado. Y ha ocurrido

Cambios, recambios y cambiazos

QUIM MONZÓ

En la hemeroteca de "La Vanguardia" una señora pasa la fregona por el parquet. Hay madera en el suelo, madera en las paredes, y de madera son las estanterías desde cuyos anaqueles nos observan los ejemplares del diario, convenientemente encuadrados por meses, en tela azul y con letras doradas.

Sobre la chimenea que ocupa la pared del fondo hay un gran cuadro -con un descampado en el que aparecen guerreros con casco- que ni los más viejos del lugar saben qué representa a ciencia cierta. Y es una lástima, porque quizá sea una alegoría que nos pudiera aleccionar sobre el debate que hoy se va a vivir aquí. El plató es un triángulo azul, con el logo del diario y tres sillas. Una para Artur Mas. Otra para Pasqual Maragall. La tercera para el director, José

Antich. A su lado hay una mesita baja con una bombilla roja y otra verde, que son las que han de marcar cuándo acaba el tiempo de cada uno de los contendientes. De ese cómputo se encargan tres jóvenes con camiseta: una chica y dos chicos que se esconden en el espacio minúsculo que hay tras una puerta y que acaba en un lavabo. Para controlar los minutos, los tres van provistos de: a) un ordenador portátil con reloj digital; b) un cronómetro; c) un reloj de los que se utilizan en las partidas de ajedrez. Es decir que, para asegurar la exactitud, utilizan desde la mecánica tradicional hasta la última tecnología. Para oír las voces de quien habla en cada momento, el muchacho que se encarga del ordenador lleva un auricular en la oreja. Cuando, siguiendo las enseñanzas de Mercedes Milá, le hablo de su pinganillo, me dice que no se dice así, sino "sistema 'in ear'".

La cita es a las cuatro y media de la tarde. A las cuatro y

diecinueve minutos llega Artur Mas. Hay un momento en que todo el mundo se saluda. Besos en las mejillas si los que se saludan son hombre y mujer o mujer y mujer, pero viriles apretones de manos si son hombre y hombre. Once minutos más tarde son por fin las cuatro y media y empieza la cuenta: ¿con cuántos minutos de retraso llegará Maragall? Y, mientras esperamos, me pregunto: ¿no tendría que luchar contra la fama de impuntual que tiene y llegar al menos a la hora acordada? ¿O es que los expertos en mercadotecnia han visto que su impuntualidad constituye uno de los rasgos de esa personalidad que sus fans adoran? Sea como fuere, Maragall llega a las cinco menos catorce, ¡dieciséis minutos de retraso! Vuelta a los besos y los apretones de manos.

Situados sobre el plató triangular, los dos candidatos quedan de perfil. Mas a la izquierda del público. Maragall, a la derecha. Antich, en el vértice del fondo, justo frente a la

MAS | CARA a CARA | MARAGALL

do que ustedes pudieron optar entre unas alianzas y otras. En 1999 ustedes habrían podido escoger el PP como aliado, o no. O escoger Esquerra Republicana o el Partit dels Socialistes de Catalunya, o ambos, o, en fin... los tres; la izquierda, de algún modo. Por razones que aún no han explicado, han dicho que esto era bueno para el país porque, al final, era cuestión de ir arrancando pequeñas cosas, porque había el gobierno que había. Pero después hemos visto que... de arrancar y arrancar, las uñas se han pegado. Muy poca cosa, ¿no?

De manera que, ¿qué hizo la izquierda? Estuvo atenta a lo que había ocurrido. ¿Qué ocurrió? Que ustedes habían llamado a Cuba, usted no pero el señor Duran sí, porque yo lo vi que entraba y salía. Y el señor Aznar dijo que no, que de acuerdo, que los apoyaría, que los mantendría cuatro años en el Govern, con la condición de que no tocasen el Estatut. Oigan, con esto ustedes han traicionado a Catalunya. Sinceramente. En este punto y momento ustedes traicionaron los intereses de este país porque pusieron en manos, no sólo como... en fin, no sólo como una posibilidad, sino como un hecho, que durante cuatro años, por mucho que fuera necesario en Catalunya, el Estatut no se cambiara.

A. M. - Mire, señor Maragall, veo que utiliza una expresión que yo no me la esperaba, sinceramente. Usted ha dicho que hemos traicionado a Catalunya...

P. M. - Los intereses.

A. M. - Yo no utilizaré una expresión de estas características porque ni con ustedes, que tendría argumentos para hacerlo, creo que una expresión de estas se pueda utilizar. Ahora, déjeme decirle una cosa: nosotros hemos defendido también estos cuatro años a Catalunya como hemos podido. En condiciones muy difíciles. Porque teníamos una mayoría absoluta frente a nosotros tremendamente dura y tremendamente anticatalanista.

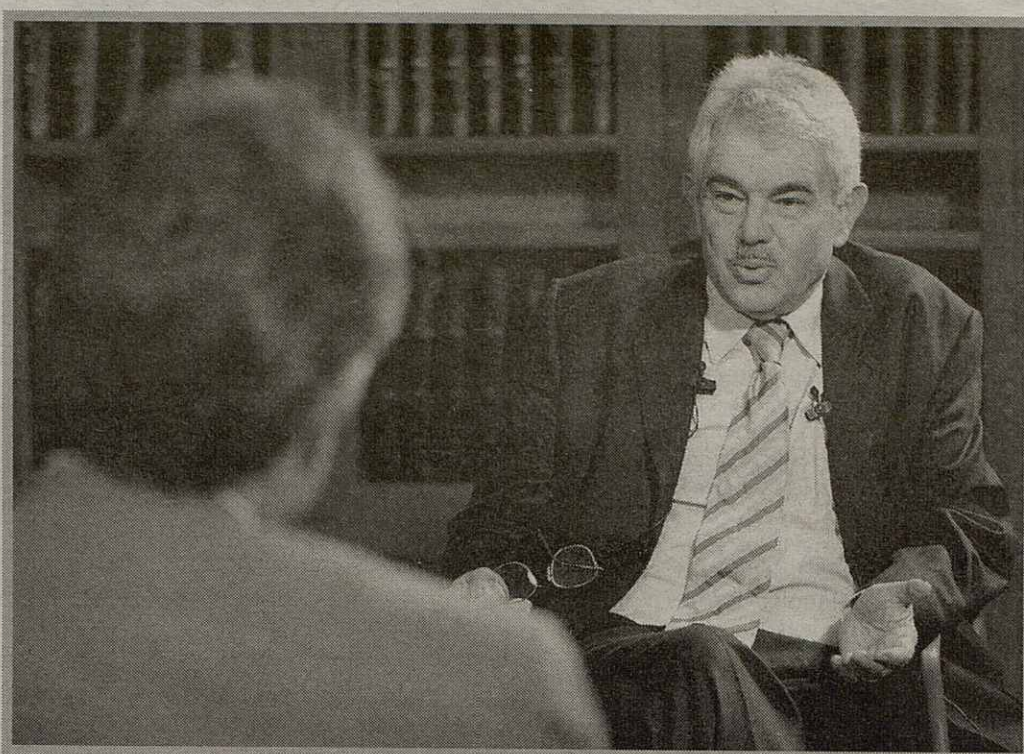
Ya estábamos acostumbrados porque las primeras mayorías absolutas del PSOE fueran tan duras como la última mayoría del PP. Tan duras o, en algún sentido, hasta peores. Pero, oiga, lo dejamos aquí. Aunque debo decirle una cosa a usted, que habla de traicionar los intereses de Catalunya. ¿Cómo puede ser que ustedes defiendan en Catalunya cosas que son interesantes para el país y, sistemáticamente, en Madrid, voten diferente de lo que defienden en Catalunya? ¿Cómo puede ocurrir esto, señor Maragall?

P. M. - Por ejemplo...

A. M. - Perdón, le pondré un ejemplo reciente. Las selecciones deportivas nacionales. Ustedes las defienden; aquí usted se ha apuntado al final, porque no creía en ellas, se ha apuntado cuando se ha dado cuenta de que el tema tenía cierto éxito popular. Oiga: hace quince días ustedes se abstuvieron en este tema en el Congreso. No dieron su apoyo a esto que ustedes defienden aquí. La Administración única, que es una cosa que creo que ustedes también defienden aquí. Todas las competencias posibles para la Generalitat. Cuando esto lo votan en Madrid, oiga, se abstienen o votan que no. Yo no digo que esto sea traicionar los intereses de Catalunya, porque es una expresión muy fuerte.

P. M. - No, porque no lo es.

A. M. - Perdón, perdón. Son ustedes mismos, señor Maragall. Nosotros, con el PP con mayoría absoluta, y con el PSOE con mayoría absoluta, hemos votado que no y hemos llevado cosas cantidad de veces al Tribunal Constitucional. Les hemos dejado solos con



PEDRO MADUEÑO

Maragall: "Eso de las nuevas generaciones a mí me suena de algo"

"Con el apoyo a Aznar ustedes han traicionado a Catalunya"

PASQUAL MARAGALL

• "Aznar les ha mantenido cuatro años en el Govern con la condición de no tocar el Estatut; con eso han traicionado a Catalunya"

• "El Govern no ha tomado en serio lo que dice el Estatut y ha hecho una interpretación muy, muy partidaria"

• "En 1999 escogieron al PP en vez de a ERC o al PSC y dijeron que era bueno para Catalunya por razones que no han explicado"

• "El apoyo al PSOE fue de dos años y medio y con el Partido Popular llevan ocho años, ocho años de regresión"

cosas importantísimas para ellos como, por ejemplo, la guerra de Iraq o la huelga por el subsidio de paro. Oiga, nosotros hemos defendido lo mismo aquí que allí. Lo que ocurre es que, en este momento, ante una fuerza tremenda que hay allí, aquí hay una fuerza nacionalista excesivamente débil. Dicho de otro modo, ustedes tienen demasiado...

P. M. - Lo ha dicho perfectamente...

A. M. - No, no, oiga. Se lo voy a explicar. Ustedes tienen demasiado peso en Catalunya para defender los intereses del país, y nosotros, en este momento, un poco menos de lo que sería necesario. Yo espero que después del 16 de noviembre esto se podrá arreglar.

J. A. - Si me permiten continuar con el tema del debate del Estatut les pediría que expliquen a los lectores de "La Vanguardia" cuáles son las diferencias de fondo entre la propuesta de Estatut de Pasqual Maragall y la propuesta de Estatut del conseller Mas.

A. M. - Creo que hay una que es fundamental. Los límites de nuestra propuesta de Estatut los fijará el pueblo de Catalunya. Será así. Dependerá de la fuerza que tengamos después de las próximas elecciones. Cuanta más fuerza tengamos, más ambiciosa será nuestra propuesta de Estatut y, además, sobre todo, más capacidad de negociación tendremos en Madrid, haya quien haya. Y me temo mucho que los límites de la propuesta de Estatut del señor Maragall y del PSC los fija el PSOE. Esto se vio en Santillana del Mar, y se ve cada

día. Y cuando ustedes dicen: "Hagamos un proyecto para Catalunya", incluso desde el punto de vista de arriba del tobogán, ustedes rápidamente van a ver a los barones del PSOE, que se reúnen entre ellos y dicen: "Mira, hasta aquí, que lleguen hasta aquí". Y lo deciden fuera de aquí.

Pero lo que es importante es que los límites del Estatut, del autogobierno de Catalunya, los límites de su libertad de tomar decisiones, se fijen en el Parlament de Catalunya. Después, lógicamente, deben negociarse en Madrid. Y en esta negociación no siempre ganas al 100% lo que quieres. Pero lo importante es que los límites se fijen aquí. Y me temo mucho que el PSC viene aquí con los límites fijados por el PSOE a nivel general. Y así, las cosas me parece que no pueden funcionar.

P. M. - Mire, la verdad es que la interpretación que usted hace de las relaciones que tenemos con el socialismo español no es correcta. En este momento, lo que ya hay es una propuesta del socialismo catalán y, como no podía ser de otro modo, por otro lado, probablemente, en el sentido que se vaya adelante en la línea de la España plural, de la España federal, que a mí me gustaría llamar. Pero, en fin... es un término que tampoco les gusta a ustedes ni a muchos otros. Esa España plural que, en definitiva, puede dar razón de las aspiraciones de Catalunya como pueblo dentro del Estado. Si usted no está de acuerdo con esto me dice: "No, no. Es que tenemos que salir, es que tenemos que coger un soberanismo, que paso por encima de esta tema". Dígamelo y me quedará todo más claro. No sé exactamente qué quiere usted de esta medida.

Ahora, sobre lo que dice usted de los barones y todo esto, no y no. En Santillana se acordaron unos papeles que todo el mundo puede leer y que, por tanto, no son conversaciones privadas. Y en cambio, hay cosas que a mí me gustaría saber y son, por ejemplo, sus conversaciones de hace año y medio aproximadamente con los señores Rato, Rajoy y Arenas. Usted fue, y también iba a ir el señor Duran, que, después, al final no fue, recuerdo, y fue sustituido por el señor Sánchez Llibre. También fue el señor Xavier Trias. Y, allí acordaron, parece ser -al menos los medios de comunicación así lo dijeron-, cuál debía ser la estrategia del PP y de CiU de aquel momento en adelante. Y por lo tanto, la que ahora se está aplicando. Y me gustaría saber exactamente de qué hablan ustedes y a qué acuerdos llegan. Porque nosotros si conseguimos votos es para que los proyectos de Catalunya avancen. Pero, ¿ustedes qué consiguen? ¿Qué consiguieron en esa reunión?

A. M. - Pero usted ¿por qué se inventa cosas, señor Maragall?

P. M. - Usted tuvo una reunión... salió en todos los periódicos.

A. M. - He tenido varias de ellas. No una, no, varias reuniones.

P. M. - ¿Y de qué hablan?

A. M. - Mire, con el señor Rato hablábamos, por ejemplo, de cosas que salieron y de cosas que no salieron. Le explicaré dos cosas.

P. M. - Con los tres, con los tres. Esto debía ser por...

A. M. - No recuerdo una reunión con los tres, pero quizá sí que en algún momento...

P. M. - Sí que la tuvo, sí que la tuvo.

A. M. - Perdón, yo después le contestaré a esto. Pero no desviemos la atención. Contésteme usted una cosa, porque usted estuvo en Santillana, y esto es público y notorio. Pero

Continúa en la página siguiente

Toni Batllori

ninots



chimenea y bajo el cuadro de los guerreros incógnitos. Antich lleva una corbata oscura, azul, con rayas entre rojizas y anaranjadas. En cambio, las corbatas de los dos candidatos son claras. Con espaciadas rayas azul oscuro la de Maragall, con rayas azules y amarillas la de Mas. Llegan las pruebas de sonido: "Sí, sí... ¿sona bé?" "¿Comencem?", pregunta Antich a los debatientes. "Sí vols...", le contesta Maragall. Los tres

se tutean, pero en cuanto empieza la grabación pasan sin ningún problema al trato de usted. Grandes profesionales.

Antich destaca lo original del debate en prensa, que permite a los candidatos profundizar en los asuntos que se tratan y, al lector, repasar tantas veces como sea necesario lo que se ha dicho, sin el efectismo visual de otros medios, que a menudo obliga a quedarse en la superficie e impide

la mano para subrayar lo que dice, cual director de orquesta. Una vez y otra, Mas insiste en situar a Maragall en la generación de Felipe González, Pujol, Adolfo Suárez...

No es mala táctica, de cara al votante, oponer la bandera del cambio generacional a la bandera del cambio que los

Continúa en la página siguiente

MAS | CARA a CARA | MARAGALL

Viene de la página anterior

dice que usted ha estado dos o tres años defendiendo e, incluso, mareándonos un poco, con todo esto que se llama federalismo asimétrico. Esto es suyo, no me dirá que no es suyo, esto es suyo. Federalismo...

P. M. - ¿Mío?

A. M. - No, hombre, no. Usted lo defiende. Federalismo asimétrico. Ahora, dígame una cosa: ¿en el documento de Santillana del Mar se habla de federalismo y, concretamente, asimétrico? De ninguna de las dos cosas. Es decir, su bandera, en Santillana del Mar, en el documento del PSOE, no sale. Entonces, ¿qué es lo que se impone allí? ¿Se impone lo que usted defiende o se impone la España del señor Bono, o del señor Chaves, del señor Rodríguez Ibarra, etcétera?

P. M. - Ahora se lo explico...

A. M. - Le contesto aquello, para no dejar nada en el tintero. Mire, nosotros cuando vamos a hablar con el Gobierno central no hablamos de estrategias conjuntas. Hablamos de otra cosa. De lo que hablo yo con el Gobierno central es de si podemos desplegar la política autonómica antes de lo que estaba pactado. Por ejemplo, con el señor Acebes, de esto sí que he hablado. Con el señor Rajoy, que lo fui a ver varias veces, ¿sabe de qué hablaba? De si el Govern de la Generalitat debe controlar o no, debe participar o no en el control de la inmigración. Y no lo hemos conseguido porque nos lo niegan, con mayoría absoluta. Por cierto, no sé si después hablaremos de ello, ustedes tampoco están de acuerdo en Madrid, ustedes también votan contra esto. Fui a hablar de estas cosas. Y, con el señor Rato, lógicamente, ¿de qué tenemos que hablar? Pues, oiga, del sistema de financiación, del dinero para Catalunya, para poder hacer cosas.

P. M. - Hay dos cosas que debo contestarle. En Santillana se aprobó un esquema de España plural que yo creo que, hasta ahora, no había escrito ni aprobado nunca una fuerza política de este país con la notabilidad con la que allí se hizo. Y, por una serie de razones muy claras. Una: porque, y está recogido en los textos, cuando se hizo la Constitución...

A. M. - Para reformar el Senado...

P. M. - Sí, sí. Ahora hablaremos del tema del Senado, que ya sé que es una cosa que a ustedes les interesa mucho, lo cual a mí me admira. ¿Cómo pueden pasar absolutamente de un tema tan importante como éste? Pero, en cualquier caso, cuando se aprobó la Constitución, las 17 autonomías no estaban, se abría paso para que existieran. Y uno de los que intervinieron en esa reunión... y le sorprendería saber quién, dijo: "Tendría que haber un artículo o dos de la Constitución que dijera que España está formada por Andalucía, Catalunya, Extremadura, etcétera".

Segundo. Cuando este país aprobó la Constitución, en definitiva, no estábamos en Europa. Y por lo tanto, lo lógico sería que ahora dijéramos: "Europa se nos ha llevado la moneda, se nos ha llevado buena parte de la Defensa, y buena parte de la política internacional". Las tres, yo diría, competencias importantes de un Estado. Y, bien, la Constitución no lo reconoce y creo que esta sería una razón suficiente para que la Constitución se modificara. Pero, en fin, ya hablaremos después...

A. M. - Sí, conclusión: ni federalismo, ni asimétrico. Usted ahora me ha explicado...

P. M. - Si no es esto federalismo, ya me explicará lo que es. Ahora, explíqueme usted por qué no les interesa el Senado cuando es la esencia del federalismo.

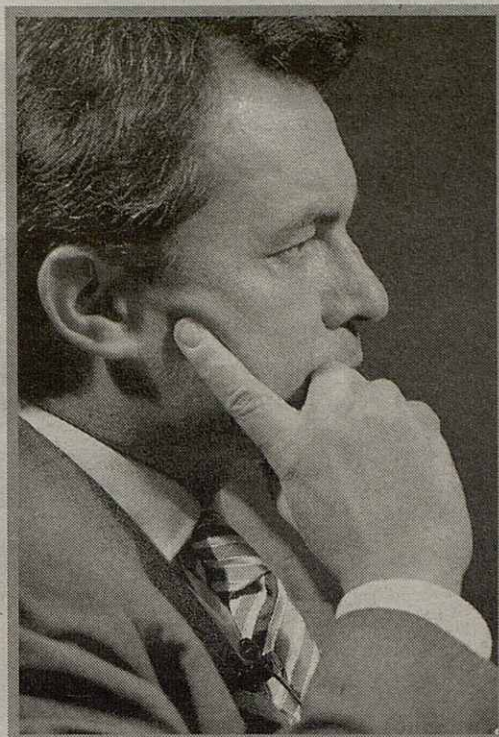
A. M. - No estamos en contra de la reforma del Senado, lo hemos dicho siempre.

P. M. - No.

A. M. - No estamos en contra de ello. A lo que no estamos dispuestos es, como ustedes hacen, a transformar... a que la reforma del Senado acabe siendo en cierto modo la Biblia para arreglarlo todo. Porque, oiga, todo el mundo sabe que esto no servirá para arreglarlo todo, desde un punto de vista autonómico.

Todo el mundo lo sabe. La reforma del Senado ya la haremos, pero no hay ninguna prisa urgente. No nos solucionará el problema de la autonomía catalana ni del autogobierno de Catalunya. No nos solucionará el problema de las competencias. Cuando yo le digo: "Oiga, contémosles la inmigración", esto no nos lo solucionará la reforma del Senado. Cuando le estoy diciendo: "Nosotros lo que tenemos que hacer es poder hacer un Estado de bienestar en Catalunya que nos permita pagar complementos de pensión a personas viudas sin que Madrid nos lleve a los tribunales", esto no nos lo solucionará el Senado, señor Maragall. Debemos ir por otra vía. ¿La reforma del Senado? Además.

Pero, oiga, yo me he leído el documento de Santillana del Mar. Además, no es muy largo,



PEDRO MADUEÑO

Mas: "No discuto la pluralidad de España"

"Hay una generación que termina y es muy bueno para Catalunya"

es fácil de leer. ¿Sabe cómo empieza? La reforma del Senado. Para ustedes esto lo es todo. Y cuando usted habla a la gente de la reforma del Senado, dicen: "Oiga, ¿y qué solucionará la reforma?". ¿Sabe qué solucionará? Una cosa sí que solucionará: que todos seremos uno más del grupo. Dicho de otro modo. Sí, hombre, sí. Catalunya será una más del grupo en el mismo nivel que todos...

P. M. - Seremos simétricos...

A. M. - Perdona, perdona. En el mismo nivel que todos y, además, enrasados por el que menos desea, por el que menos ambición tiene. ¿Usted cree que esto es lo que realmente le interesa a Catalunya? Ahora, dicho esto, oiga. ¿Reforma del Senado? Ningún problema. Pero, hombre, no convirtamos esto en un tótem que nos lo solucionará todo, porque este es un tema absolutamente marginal.

P. M. - Que para ustedes no sea ningún problema no es ningún valor añadido. Es decir, es un poco... sobre todo, lo que no entiendo es la falta de interés. Cuando usted dice: "Ningún problema", quiere decir que no piensa que ya pueda salir nada más. Esa idea antigua de Jordi Pujol, que en el primer momento hubiera sido justificada, pero ahora no lo está, de que se pueda enrasar a todo el mundo por lo bajo. Es decir, si todos vamos al Senado. Pero usted no sabe que el momento máximo de influencia de un discurso de Jordi Pujol en España fue en su discurso del Senado, que fue un éxito admirable. Después, no se reprodujo

ARTUR MAS

- "Un síntoma de salud de un país es que se dé el relevo entre distintas generaciones; CiU lo está haciendo, pero el PSC, no"
- "Llevo años al servicio del país, pero no me habrá visto aún nunca encabezando una candidatura; yo a usted le he visto cinco veces"
- "Nosotros casi siempre tendremos una aspiración de autogobierno que irá mucho más allá que otras comunidades"
- "El Estatut debe cambiarse con un acuerdo en el Parlament que básicamente pasa por ustedes y nosotros"

y no entiendo por qué no lo pidieron más. Porque ustedes no creen en ello, no creen que podamos convencer a alguien. Nosotros, sí.

Nosotros creemos que Catalunya puede convencer. Quizá seamos ingenuos, ¿no? Pero creemos que Catalunya puede convencer y arrastrar. A nosotros no nos interesa la idea de una huida hacia más allá del norte que no se sabe a ciencia cierta si nos está esperando o no, y que nunca concretan ustedes cómo se hará. Digan qué piensan hacer ustedes, digan qué aliados tienen, con quién piensan huir. Nosotros no pensamos huir, nosotros pensamos en emitir un mensaje que España pueda entender, y sé que usted me dirá: "Hace 100 años que no lo entienden". ¿Y ello significa que debemos dejar de intentarlo?

A. M. - No, no, oiga.

P. M. - ¿Es que hay otra alternativa? ¿Es que ustedes tienen algunos aliados mejores que el Partido Socialista Obrero Español y, eventualmente, el BNG y el PNV que nos puedan ayudar a aprobar un Estatut? ¿La tiene?

A. M. - Bien, pero... oiga una cosa... no me negará... vamos a ver...

P. M. - Si no la tiene, no hable porque entonces su displicencia respecto al Senado lo único que le dice al pueblo de Catalunya es: "Quedémonos como estamos que no hay nada que hacer".

A. M. - Oiga, yo no le estoy diciendo que el Senado no sirva para nada. Ya le digo, hagámoslo. Pero no convierta usted el Senado en la panacea de todo, porque usted sabe que no lo es. Usted dice: "Hombre, tenemos que ir convenciendo a la gente". Oiga, nos hemos hartado de convencer a la gente. Oiga, yo le pondré una cosa mucho más fácil: convengan a los suyos. Esto tiene que ser mucho más sencillo que convencer a todos los españoles de repente. Convengan a los suyos: esto lo tiene usted mucho más fácil y no lo ha conseguido, tampoco, en 20 años. Por lo tanto, oiga, yo le pongo... la tarea ¿no?, la más fácil de todas: convengan a los suyos.

Y, déjeme decirle otra cosa: el motor del progreso autonómico español..., en el que nosotros también creíamos, porque no queremos negar nada a nadie; lo que tampoco queremos es que se nos niegue a nosotros porque los demás no lo quieran. El motor del progreso autonómico español, señor Maragall, ha sido el nacionalismo de CiU y la actuación del Govern de la Generalitat, que cada...

P. M. - ¿El motor de...?

A. M. - El motor del progreso autonómico español. El desarrollo de las autonomías, además de hacerse por sus propios estatutos, se ha realizado por otra razón: se ha hecho porque desde el Govern de la Generalitat y desde el grupo parlamentario de CiU en Madrid se han defendido siempre, ante quien fuera, las posiciones de la autonomía. Y, cada vez que el Tribunal Constitucional nos ha dado la razón, que algunas veces ha ocurrido, ha servido para Catalunya y ha servido para toda España. Eso es ser motor de progreso autonómico. Nunca nos lo han agradecido lo suficiente, pero es igual. Pero esto es ser motor de progreso autonómico, y esto les ha ido muy bien a ellos, también, porque gracias a la autonomía de sus territorios, sus países y sus comunidades han progresado. Y un motor de esto, de este progreso, ha sido, concretamente, el nacionalismo catalán de Convergència.

P. M. - Usted me pide que convenga a los míos. Usted vuelve a poner sobre la mesa un presupuesto que es falso, y es que los míos y los otros son iguales en relación con Catalunya. Vaya usted repitiéndolo, a ver si cuela,

Viene de la página anterior

socialistas enarbolan. A la enésima repetición de Mas de lo de "la nova generació", Maragall replica que tanto hablar de "nuevas generaciones" le recuerda al PP. Durante todo el debate, Mas habla de cambio generacional y no de edad. Sólo al final se equivoca y en una ocasión habla de edad. Lleva la lección aprendida y ha preparado una respuesta para cada uno de los previsibles ataques de Maragall, empezando por el de que llevan veintitrés años en el poder.

Maragall aparece a su aire: disperso, más abstracto que concreto, un poco como si su reino no fuese de este mundo. Cada tanto se acaricia el pantalón, como si quitase un polvo invisible. También lleva su lección aprendida, uno de cuyos puntos consiste en remarcar que a Mas ya lo tuvo enfrente, derrotado, en el Ayuntamiento, idea que repite en diversas ocasiones: "Llevo viéndolo por aquí desde hace muchos años. Si no recuerdo mal, desde el año 87 lo tengo delante como concejal de la oposición, y veo que sigue..." Pero Mas también tiene a punto una respuesta para eso: "Pero sucede que usted no me había visto nunca encabezando una

candidatura, nunca, y yo a usted le he visto cinco veces". Maragall replica que Mas no ha ganado nunca unas elecciones y que, en cambio, él es siempre "el más votado, y pienso continuar siéndolo".

Es una partida de ping-pong. Cuando Maragall pregunta por qué los convergentes han tenido que esperar a estas elecciones para querer cambiar el Estatut, Mas replica que cómo es que los socialistas se preocupan ahora tanto por el Estatut, si antes se dedicaban a recortarlo. Si para Mas los límites de su Estatut los fijará el pueblo de Catalunya y el del PSC los fijará el PSOE, para Maragall el poco agrado de los convergentes por el federalismo es sólo comparable al del PP. Una de las tácticas de Mas es bombardear a Maragall preguntándole cifras y tantos por cientos - "¿Sabe usted cuántos jóvenes de menos de dieciocho años hay en Catalunya?", por ejemplo- sólo para, cuando Maragall ponga cara de no tener la cifra exacta, poder decirle: "¿Lo ve? No lo sabe". Quizá para no despistarse ni un instante, Mas sonríe todo el rato, con un rictus protocolario que, cuando cree que ha asestado un buen revés a su rival, se acentúa levemente y toma tintes de displicencia.

Maragall, en cambio, se despista a menudo, y se le escapan muchas de las frases de Mas. Dice Mas no sé qué sobre el motor del progreso económico español y Maragall le corta: "¿El motor de qué?" Como si estuviese pensando en otra cosa. Distracciones similares se dan en varias ocasiones. A veces, Maragall se gira hacia las sillas que ocupan Roca Junyent y Solé Tura, como para buscar confirmación a lo que dice. A medida que avanza el debate, cuando Mas habla, a veces Maragall se rasca la nariz, contempla su corbata o resopla con aire cansado. Si el debate hubiese sido televisado, ¿Maragall habría intentado disimular sus muestras de cansancio? ¿Esas muestras son porque le aburre escuchar a Mas o su aburrimiento es más global? Muchas veces sonríe, como cuando Mas le dice que, con el PP, CiU no ha tenido un pacto estable. "¿Aleshores ¿qué hi ha hagut?", pregunta Maragall, se echa a reír con ganas y sus ojos desaparecen del todo para convertirse en dos rayitas infimas. A punto de empezar el segundo bloque del debate ("Catalunya y Europa"), mira el reloj y pregunta: "Però ¿no haviem de fer una pausa?" Antich le recuerda que habían pactado hacerla tras el segundo bloque.

MAS | CARA a CARA | MARAGALL

pero no creo que mucha gente aquí en Catalunya se lo crea, francamente. Después de lo que hemos visto en los últimos ocho años.

La verdad es que usted dice: "El motor ha sido CiU y el grupo parlamentario de CiU".

A. M. - Uno de los motores.

P. M. - El motor fundamental. No, el motor ha sido, en cualquier caso, Catalunya. Usted tiene que reconocer que en Catalunya somos bastantes. Y espero que, además, el pueblo de Catalunya lo reconozca cuanto antes, de manera esplendorosa, porque todo el mundo ha sacado partido; es decir, todo el mundo ha contribuido desde Catalunya a que Catalunya fuese un referente. Usted me dice que el grupo parlamentario, el grupo parlamentario que condujo durante mucho tiempo el señor Miquel Roca, consiguió cosas; cositas, unas veces, y cosas muy importantes en otras. El señor Roca, por otra parte, hace una formulación -lo he leído hace relativamente poco y duele decirlo porque está por aquí-, pero la cuestión es que nunca le he oído decir que la España plural es la España real y que España obtiene -creo que lo leí casi textualmente, pienso que era en "La Vanguardia"- de su pluralidad no sólo un beneficio añadido, sino un reconocimiento de lo que es, de su propia esencia. Creo que este discurso no es el discurso soberanista que le oigo a usted, que no sé adónde se dirige, y que usted no me cuenta dónde quiere ir.

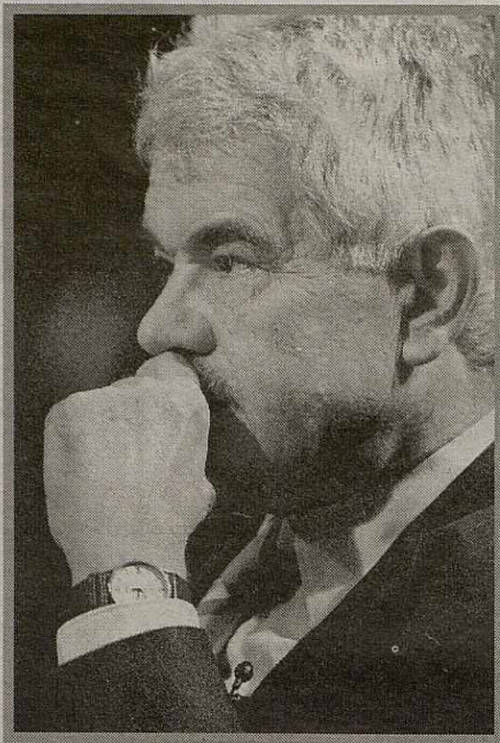
A. M. - Yo no le discuto la pluralidad de España; no se la discuto. Es más...

J. A. - Permítanme solicitarles una precisión. ¿Podrían decirme cuáles son, a su juicio, las diferencias entre catalanismo, nacionalismo, soberanismo y federalismo, y con qué modelo se sienten más identificados?

P. M. - Hombre, yo no he hablado nunca demasiado del federalismo asimétrico; sin embargo, se me atribuye constantemente. Esta es una palabra que utilizan los catedráticos y que usted y yo debemos respetar, porque son catedráticos muy de la tierra y de mucha categoría y, por lo tanto, no podemos reírnos de ellos. Lo que pasa es que desde Madrid -ya que usted lo dice, yo ahora le devuelvo el balón-, desde Madrid, como no lo entienden, han utilizado este término para desacreditar el federalismo, esta es la verdad. Y a mí lo que me extraña es que ustedes estén, en esta cuestión, tan callados, por decirlo de alguna manera, que no entren en la discusión.

Creo que el federalismo -y lo creo desde siempre- es la solución. El federalismo europeo, el federalismo alemán... Usted me dirá "es que el federalismo alemán es un federalismo homogéneo", justamente no asimétrico, no diferencial, por decirlo de alguna manera. Creo que Miquel Caminal decía "federalismo pluralista", pues es verdad que el federalismo alemán es bastante homogéneo. Pero, oiga, a mí que me den el federalismo alemán y le aseguro que haré milagros, aquí en Catalunya. "Ya me daría con un canto en los dientes", que dirían en Madrid. Yo estaría encantado de que nos diesen el federalismo alemán, porque significaría que Catalunya podría hablar, y de qué manera! Mire el Estado de Baviera, que se llama Frei-staat Bayern, el Estado libre de Baviera, ya quisiera usted lo que tienen ellos; usted quizás no, yo sí. Le aseguro que con esto haríamos mucho trecho.

A. M. - Contestando a la pregunta del moderador, mire, yo creo que catalanismo y nacionalismo son exactamente la misma cosa. Hay gente que prefiere llamarse catalanista, hay gente que se atreve más y se llama nacionalista, pero finalmente es, digamos, la mis-



PEDRO MADUEÑO

Maragall: "Seremos asimétricos"

"Eso de las nuevas generaciones a mí me suena de algo"

PASQUAL MARAGALL

• "Que CiU hable ahora de nuevas generaciones... Yo tengo ahora menos edad que el señor Pujol en el año 92, y estamos en el 2003"

• "Llevo viéndolo por aquí desde hace muchos años; desde el 87 lo tengo delante como concejal de la oposición y veo que sigue"

• "A nosotros no nos interesa una huida hacia más allá del norte, que nunca concretan ustedes cómo se hará"

• "Digan qué aliados tienen para huir; nosotros no pensamos huir, queremos emitir un mensaje que España pueda entender"

ma forma de pensar y, sobre todo, es exactamente el mismo sentimiento. Soberanía... oiga, soberanía ¿qué significa? La soberanía significa quién tiene la última palabra en un tema determinado, quién decide; eso es la soberanía. Creo que en el mundo actual debemos hablar, sobre todo, de soberanías compartidas. Hay cosas que se deciden a nuestro nivel -y creo que cuantas más, mejor- y otras cosas que inevitablemente deberán decidirse a nivel de los Estados, seguramente pocas con el paso del tiempo; cosas, como usted decía, que se deciden a nivel de la Unión Europea, y hasta cosas que se deciden fuera de la UE y que también nos afectan directamente.

Por lo tanto, soberanía, mire... la máxima capacidad posible para Catalunya para decidir y, a partir de aquí, pues, si eso es la soberanía, apuesto por ella. Pero creo que realmente debemos hablar, sobre todo, de cosoberanías y de interdependencias en el mundo actual.

Y federalismo, oiga, me gustaría mucho ser Baviera, pero no sólo por la autonomía que tiene: por su modelo de progreso económico, por su modelo de bienestar social, por su capacidad de modernidad... Tanto nos gusta todo eso, que nosotros hicimos algo en que usted no pensó jamás, cuando Catalunya estaba

entremos en una discusión sobre esto. Sólo le diré que yo creo que el federalismo alemán es la fórmula que nos conviene y que la vida, como si dijéramos, llenará de contenido ese federalismo; porque, claro, no será nunca lo mismo un federalismo alemán que un federalismo hispánico; nunca. Y esto ustedes no lo han entendido. Es una lástima, porque hubiéramos avanzado más. Pero dejemos ya a los alemanes. Sobre el tema que usted ha mencionado, de las regiones y la participación, del hermanamiento que han llevado a cabo, nosotros somos ahora miembros de una serie de eurorregiones. Porque no hay una, esto no es un juego de suma cero, pueden existir varias. Y una de ellas es la comunidad de trabajo de los Pirineos, que llega hasta Aquitania y los vascos y los navarros. ¿Sabe quién es el presidente de la comunidad de trabajo de los Pirineos, ahora? ¿Lo sabe? No, no se acuerda. El señor Pujol.

A. M. - El señor Pujol, ahora sí. El señor Pujol, desde hace cuatro o cinco meses.

P. M. - Pues, mire, el hecho de que usted no se acuerde, ya lo dice todo: El conseller en cap, ¿usted es todavía conseller en cap? Ahora, después de terminar...

A. M. - Lo soy, lo soy.

P. M. - Muy bien, pues el conseller en cap en funciones, o en todas las funciones, no sabe que el presidente de la Generalitat es el presidente de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos: la importancia que dan ustedes a estas conexiones...

A. M. - Sí que lo sé, sí que lo sé. Mire, le diré más, lo es desde hace cuatro o cinco meses, porque recuerdo cuando se hizo el nombramiento, precisamente, el relevo. Pero hablémos de nuestra presencia en el Estado español. Nosotros tenemos muy claro lo que queremos: queremos una España, señor Maragall, plurinacional. Ustedes no creen en ello; aguarde, aguarde, no, oígame, es que nosotros no creemos en el federalismo.

P. M. - Nacionalismo, catalanismo...

A. M. - No creemos en ello, señor Maragall. Para España no creemos en el federalismo. Usted se refleja en el federalismo alemán, pero nosotros estamos dentro de una cosa llamada Estado español. Debemos resolver nuestras cosas dentro del Estado español y, dentro de ese Estado, el único modelo posible es la España plurinacional, es decir, un Estado de naciones, y una de esas naciones es Catalunya. ¿Usted lo cree? No lo cree.

P. M. - Sí, sí.

A. M. - No, no. Si cree en el federalismo no puede creer en el Estado plurinacional: son dos cosas completamente diferentes, entre otras cosas, perdóneme, porque, por definición nosotros casi siempre tendremos una aspiración de autogobierno que irá mucho más allá que muchas otras. Y, dígame, si un día las otras quieren llegar hasta ahí, nosotros encantados de la vida, no seremos nosotros quien vayamos a impedirlo, evidentemente. Pero lo que no podemos hacer es esperar eternamente que las otras aspiren a nuestro nivel de autogobierno. Y hemos pedido muchas veces cosas que las otras no quieren. Cuando hablo de controlar la inmigración, oiga, no lo pide nadie. Cuando pido que la Agencia Tributaria sea gestionada desde Catalunya, no lo pide nadie. Los primeros que no lo piden son ustedes. Por lo tanto, ustedes no creen en la España plurinacional; creen en una España federal donde todo el mundo aspire a tener exactamente lo mismo. Y ahí radica el error.

P. M. - Usted sigue sin definir lo que quiere exactamente. Lo único -ustedes tienen una

bastante atrás en la Unión Europea hace bastantes años. Ahora ya no está atrás, afortunadamente, ¿no? ¿Con quién nos asociamos nosotros? Aquello de los Cuatro Motores de Europa, ¿con quién se construyó, señor Maragall? Se hizo -espere, espere-, se hizo con Rhône Alpes, una región francesa vanguardista; se hizo con la Lombardía, la primera región más desarrollada de toda Italia; y no se hizo con Baviera, pero lo hicimos con Baden-Württemberg. Supongo que a usted no le iría mal parecerse a Baden-Württemberg. Por lo tanto, el tema no...

P. M. - En todo caso, a mí de Baviera lo que no me gusta es su presidente. Le conozco mucho, porque lo he tenido en el Comité de las Regiones...

A. M. - Pero no lo ha escogido usted.

P. M. - No, pero lo he tenido de ponente en el Comité de las Regiones cuando yo era presidente, le conozco muy bien y...

A. M. - Sí, pero le escogen ellos, con el 60%, imagínese...

P. M. - Evidentemente. Pero después no gana las elecciones, en la República Federal.

A. M. - Sí, pero en su casa, sí.

P. M. - Bien, si es muy amigo suyo..., no sé si le conoce bien usted... ¿Le conoce bien?

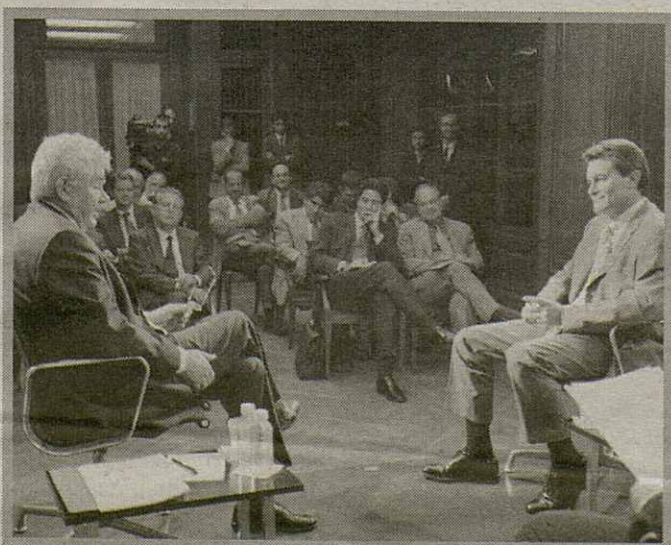
A. M. - No mucho, pero el presidente Pujol le conoce muy bien, seguramente mejor que usted.

P. M. - El presidente Pujol es más amigo de Teufel que de Stoiber, pero en fin, es igual, no

Maragall parece contrariado. "Però ¿no estem a meitat del temps?" Si fuese por él, harían ya la pausa. E incluso acelerarían el ritmo del debate, para acabar antes. Como se demuestra cuando, ya en la segunda parte, al llegar a un punto ya debatido, Maragall propone a Mas: "Crec que d'això ja n'hem parlat. ¿Vols que ens ho saltem?"

Las variaciones lingüísticas de Maragall son interesantísimas. A propósito de una frase que la prensa ha puesto en su boca sin haberla él dicho, exclama "Això m'ho han rebregat pel nas", curiosa novedad porque lo habitual es que te lo "refreguin". También modifica lo de "qui va ser primer, l'ou o la gallina?" y lo convierte en "el problema és saber qui és l'ou i qui és la gallina". Pero lo mejor de todo es cuando, en un momento dado, dice que los convergentes "están tirant pilotes endavant", formulación inédita porque, en general, los que no quieren entrar en materia "tiren pilotes fora". En este caso, la variación es especialmente peligrosa, ya que a veces sucede que cuando un equipo tira "pilotes endavant" acaba metiendo gol.

El momento tierno es cuando Maragall explica que disfruta ejerciendo de abuelo, y Mas le pregunta cuántos



PEDRO MADUEÑO

El debate fue una partida de ping-pong

años tiene su nieto. "Dos años y medio", dice Maragall, y por un instante la tensión parece haber desaparecido. Pero los ensueños de la criatura correteando entre las piernas del abuelo duran poco y la realidad, política y cruda, resurge cuando, a propósito de ese mismo nieto, Mas le dice a Maragall: "¿Quiere una subvención?" Y ahí de nuevo se lían a discutir sobre si la hija de Maragall (madre del niño en cuestión) tiene, dada su renta, derecho a una subvención para su hijo. En cambio, momentos especialmente hilarantes hay dos. El primero: cuando, para rubricar que a la policía catalana se la valora muy positivamente, Mas dice: "Prueba de eso es que, allí donde se han desplegado, los Mossos son muy apreciados". Debería darse una vuelta por bastantes de nuestras comarcas, y escuchar las befas, las mofas y los insultos que la gente les dedica. El segundo: cuando Maragall dice: "Es tan poca cosa, tan miserable, el presupuesto del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya que lo doblaremos". Es decir: en vez de una miseria, el presupuesto será media miseria. Aleluya

QUIM MONZÓ

MAS | CARA a CARA | MARAGALL

Viene de la página anterior

cosa genial—es que a ustedes el nacionalismo, el catalanismo, el amor a la patria, se les supone. En fin, ustedes son la patria y, entonces, “hasta donde nos dejen llegar, hasta ahí iremos”. Pero, dígame, ¿adónde queremos llegar? ¿Hasta dónde quieren llegar? ¿De qué forma, con qué formato político, con qué competencias, con qué alianzas...?

A. M. — Con nuestra propuesta de Estatut.

P. M. — ¡Ah, no, no! Se supone que ustedes son omniscientes, que saben lo que Catalunya quiere. Si hubiéramos de seguir así, Catalunya terminaría en las ruedas, muy mal, porque llevamos ocho años bajo este supuesto de que ustedes ya piensan por Catalunya. Como sólo les ha preocupado cómo seguir, como eso de las nuevas generaciones que dice usted, cómo pasar el testigo de los unos a los otros, pues, claro..., entre tanto Catalunya no avanza. Y desde el punto de vista económico nos encontramos que hemos perdido medio punto del producto nacional bruto español. ¿Le parece que es muy poco? Pues, mire, siete años más, con siete años más...

A. M. — ¿Respecto a cuándo? Usted no lo sabe, no. ¿Sabe usted, en veinte años, cuánto peso ha ganado Catalunya en España? No, pero como usted me formula preguntas, yo también se las formulo... ¿Usted sabe...? Escúcheme, señor Maragall...

P. M. — Estoy hablando yo. Mire, hemos perdido medio punto durante los últimos siete años. En siete años Madrid nos ha adelantado. ¿Sabe usted cuándo Madrid nos había adelantado en la historia moderna de España? Nunca. Es decir que, si seguimos como hemos ido durante estos últimos siete u ocho años en que ha gobernado el PP, y ustedes apoyándolos, dentro de siete años, si siguiéramos igual, estaríamos por primera vez en la historia en que Madrid nos adelantaría como creador de riqueza, no como partido político.

A. M. — ¿Me permite un par de puntualizaciones? Y una propuesta que le hago: ¿Usted tiene alguna idea de si las exportaciones catalanas de hoy son más importantes que siete años atrás? ¿Sí o no?

P. M. — Sí que la tengo.

A. M. — Dígame el porcentaje de la exportación catalana sobre la exportación española.

P. M. — No, no, diga, diga. En fin, es igual.

A. M. — Hombre, debería saberlo, porque usted se presenta como presidente de Catalunya y la exportación es un tema fundamental.

P. M. — Se lo diré dentro de un momento, porque lo sé.

A. M. — No, ya se lo digo yo: 28%. ¿Sabe cuánto era quince años atrás, cuando entramos en la Unión Europea? ¿Sabe cuánto era? Tampoco lo sabe, tampoco lo sabe...

P. M. — No, no, si esto tampoco nos sirve para aumentar el producto nacional bruto; lo único que hacemos es exportar bienes al exterior.

A. M. — Escúcheme, señor Maragall, y déjeme terminar ahora a mí, hombre: no pasaba del 18-19%, en quince años, en plena competencia internacional, metidos de lleno en la UE habiendo de competir las empresas en este terreno, que es muy difícil: diez puntos de ganancia de competitividad desde el punto de vista de las exportaciones. Y permítame que le haga una propuesta: usted dice “¿con qué aliados cuentan ustedes?” Ustedes, evidentemente, no cuentan con ninguno, porque si dependemos de ustedes no avanzamos. Pero, dicho esto, le hago una propuesta: usted defiende un nuevo Estatut. Vamos, usted decía una reforma del Estatut; un nuevo Estatut, que es lo que defiende yo. Esto exige un acuerdo amplio en el Parlament de Catalunya. ¿Debemos ser aliados? Sí, en el Parlament de Catalunya. Estoy de acuerdo y le hago una propuesta: seamos aliados en Madrid, pero no con el PSOE. Déjenlo, ya nos lo encontraremos. Seamos aliados los diputados catalanes en Madrid. Depende de si se atreve o no. Usted debería formar un grupo parlamentario propio, en Madrid, con los diputados que tenga el PSC. Sume estos diputados a la defensa del nuevo Estatut: seguro que Catalunya ganará peso en la defensa de esta reivindicación. Por lo tanto, lo que no han querido hacer nunca, háganlo ahora, ahora está a su alcance. Ustedes juegan con Catalunya, juegan también contra Madrid.

J. A. — Señor Maragall, si le parece...

P. M. — Sí, pero ahora ¿cambiamos de tema, o no? Porque hay algunas cosas que...

J. A. — Sigamos un momento, porque disponer de una mayor cuota de autogobierno implica indefectiblemente que quien ahora ha mantenido aquel poder acepte cederlo. No obstan-

“Seamos aliados en Madrid, pero no con el PSOE; déjenlo”



PEDRO MADUEÑO

La relación de Catalunya con el gobierno de Madrid fue parte del debate de los candidatos

ARTUR MAS

• “Usted debería formar grupo parlamentario propio en Madrid, y sumar los diputados del PSC a la defensa del nuevo Estatut”

• “El autogobierno de Catalunya no puede estar condicionado a quien gobierne en Madrid y a la mayoría que tenga”

• “La defensa de los intereses de Catalunya la hemos asumido muchas veces en solitario porque ustedes han renunciado a ello”

• “Tenemos el 35% del IRPF, el 40% del IVA y el 100% de los impuestos especiales. ¿Qué es peor que el pacto con ustedes del 93?”

te, la Administración central española nunca ha parecido proclive a hacerlo. De hecho, durante los 23 años de autogobierno en Catalunya, sólo ha cedido considerablemente cuando los distintos gobiernos españoles estaban en minoría. No parece una forma muy rigurosa de construir y definir un país.

A. M. — Mire, nosotros defendemos algo que hasta ahora ha sido difícil de conseguir; nosotros defendemos que, independientemente de las mayorías que haya en Madrid y de quién gobierne, el autogobierno de Catalunya esté protegido; que esté blindado, que el techo que consigamos, el que sea, el que ambicionamos que, de cara al futuro, que ese techo no quede, digamos, más o menos condicionado por si hay alguien que gobierne con mayoría absoluta. Si el PSOE o el PP gobiernan con mayoría relativa, el nacionalismo catalán es necesario allá y ya sabemos que, cuando somos necesarios nosotros, se avanza desde el punto de vista del autogobierno. Y que cuando dejamos de ser necesarios, entonces, óigame, con las mayorías absolutas, ya sean del Partido Socialista o del Partido Popular, normalmente retrocedemos, ¿no?

El autogobierno de Catalunya —que significa su libertad para tomar decisiones— no puede estar condicionado a quien gobierne en Madrid y a la mayoría que tenga. Por ello es importante que tengamos un Estatut que blindé nuestra capacidad de autogobierno.

P. M. — La verdad es que, aunque eso no

haya terminado todavía, ya podemos empezar. La verdad es que la presunción de que Catalunya sólo ha avanzado cuando los gobiernos españoles están en minoría, es falsa, es mentira. Nunca habíamos retrocedido tanto como en los últimos cuatro años, con mayoría absoluta, pero en los cuatro años anteriores los avances que se nos han relatado son perfectamente descriptibles. Es decir, se le han acabado en seguida, y no son importantes. Yo no creo en esto; esto es tener una concepción absolutamente accidentalista, coyuntural y táctica de lo que es la política catalana y la política española. Hay que contar con un proyecto de largo recorrido y, en este proyecto, si nosotros no convencemos, si nosotros no arrastramos... Se podía pensar hace un tiempo que tal vez era cuestión de ir tirando. Yo creo que ahora no. Las cosas están, los datos están echados, Europa es como es, el mundo es como es, y en el mundo actual quien no convence y no arrastra, no cuenta. Como quien dice: “No, yo me voy por mi lado”. Lo puede decir, y se puede ir al garete.

La teoría de que lo mejor es llegar a la situación de que en Madrid no mande casi nadie, que nos necesiten y, entonces dígame... Esto ha dañado la imagen de Catalunya como no se lo puede imaginar. Y dañar la imagen de Catalunya significa que daña también la posibilidad de avanzar seriamente, convenciendo y arrastrando. Usted me dirá: “Usted se pone a discutir con muchos barones y con muchos...”. Sí, sí, yo discuto con barones y con los que no son barones: debemos convencer a todo el mundo, y pienso que no es imposible; sólo es difícil. España es España y es muy antigua y será una batalla dura, pero estamos en un momento óptimo para convencer, señor Mas, y creo que en esto iremos juntos. Usted me ha preguntado: “¿Iremos juntos?” Sí que iremos juntos; iremos juntos.

A. M. — Sí, pero usted no me ha contestado.

P. M. — Sí que iremos juntos.

A. M. — No, no, en Madrid le he dicho, señor Maragall...

P. M. — En Madrid. Entren en la Entesa dels Catalans. Ya se lo hemos dicho alguna vez. La puerta está abierta. Se lo repito hoy. Además, a veces lo hemos hablado...

A. M. — Pero, dígame una cosa, señor Maragall, ¿de qué sirve...? Espere, espere, déjeme contestar ahora a mí. ¿De qué sirve entrar en la Entesa dels Catalans para ir a hacer cuatro aspavientos —que no son más que esto— en el Senado, cuando ustedes son incapaces de defender en el Congreso —que es el lugar difícil, políticamente— lo que defienden aquí? Fíjese si es sencillo. Ustedes nos dicen: “Ustedes se llenan el pecho de la patria y todo eso...” Pero, si esa bandera nos la han dado ustedes, siempre, porque cuando ustedes podían hacerlo no lo han hecho.

P. M. — ¿Y el Senado no es nada? ¿La bandera del Estatut, no?

A. M. — No, oiga, déjese de Estatutos, ahora. La bandera del autogobierno de Catalunya. ¿Me permite terminar o no?

P. M. — La bandera de la financiación, no. La bandera del Ebro, no.

A. M. — La bandera de la defensa de los intereses de Catalunya, de su autonomía y de su autogobierno la hemos asumido nosotros muchas veces en solitario, porque ustedes han renunciado a ella. No nos pasen la culpa de sus errores, de sus debilidades y de sus carencias a nosotros, señor Maragall. Le pondré un ejemplo: durante muchos años el PSOE tuvo mayoría absoluta en España. Los que les daban mayoría absoluta eran los diputados socialistas catalanes, eran ustedes; sin ustedes no había mayoría absoluta del PSOE en España. Y ustedes, en vez de poner las cosas en una dirección en que la autonomía catalana fuese importante y plena, en vez de eso se dedicaron a recurrir ante el Tribunal Constitucional lo que hacía el Govern de la Generalitat para desplegar su Estatut. Y lo hacían ustedes con ministros catalanes del Partido Socialista. Es lo que le he explicado antes: en 11 años, 285 recursos del Gobierno español del PSOE con mayoría absoluta, y con mucha incidencia ante el Constitucional contra normas del Govern que desplegaban el Estatut. ¿Cómo es que ahora me habla del Estatut, si cuando ustedes pudieron y tenían la sartén por el mango, usted, señor Maragall —no el señor Rodríguez Ibarra, no el señor Chaves—, ustedes...

P. M. — Ustedes vuelven al victimismo.

A. M. — Pero esto no es victimismo. Oiga, el hecho es que usted asuma su responsabilidad, señor Maragall. Y entonces usted me habla de convencer, de ir a hacer un discurso muy bonito; oiga, todo esto no funciona de

MAS | CARA | MARAGALL

este modo, todo esto no funciona así.

P. M. – No, no. Yo le estoy diciendo que entren en la Entesa dels Catalans... Además, creo que sería interesante que empezáramos a pensar menos en aquellos años y en el pasado, y en qué pasó y en qué no pasó, sino en lo que puede pasar hoy. Porque, claro, si ahora tuviéramos que repasar cada uno de los expedientes y el qué y el cómo, todo lo que están haciendo ustedes ahora, por ejemplo, selecciones nacionales... Cada día lanzarán una, porque han decidido que en los pocos días que quedan de aquí a las elecciones, que son dentro de seis semanas, si no recuerdo mal, pues bien, cada semana nos obsequiarán con unas selecciones catalanas o con otra cosa que se les pase por la cabeza, que imaginen que tal vez el PSOE esté en desacuerdo. Pero todo esto es hojarasca, esos no son los temas más importantes.

Los temas más importantes son la financiación, y en el tema de la financiación ustedes han llegado a un acuerdo que es lesivo para los intereses de Catalunya. Hemos retrocedido. Es importante su comportamiento en el tema de las Terres del Ebre; ustedes aceptaron a raíz del acuerdo a que llegaron con el PP, que se llevarán el Ebro, cuando esto va no sólo en contra de los intereses nacionales de Catalunya y de los particulares de las Terres del Ebre, sino contra toda la nueva cultura del agua. Y ustedes lo admitieron.

Con el tema del Estatut abdicaron, bajaron la cabeza y dijeron: "Ya pasamos", ¿no? Creo que estos son los tres temas fundamentales. Yo espero que de aquí a seis semanas estaremos en condiciones de recuperar el Ebro, poner en marcha el Estatut –de verdad, de verdad– y cambiar el sistema de financiación autonómica, ¡por el amor de Dios!

A. M. – El Estatut, señor Maragall, cuando ustedes lo podían desplegar, lo combatían e intentaban hundir en gran parte la autonomía catalana. Ahora pueden hacer todos los discursos del mundo porque están en la oposición. Cuando mandaban y tenían la sartén por el mango hundían la autonomía catalana y no dejaban desplegar el Estatut en la dimensión en que se hubiera podido desplegar.

Financiación. Señor Maragall, por favor, aquí le pido un poco de objetividad. Ustedes consideraron bueno, y lo defendieron, un sistema de financiación pactado con ustedes que decía que tendríamos derecho al 15% del IRPF con tope...

P. M. – Pero, cuando veníamos del 9%, cuando veníamos del 9%...

A. M. – Perdona una cosa... Oiga, en este momento tenemos el 35% del IRPF...

P. M. – Cuándo era del 9%?

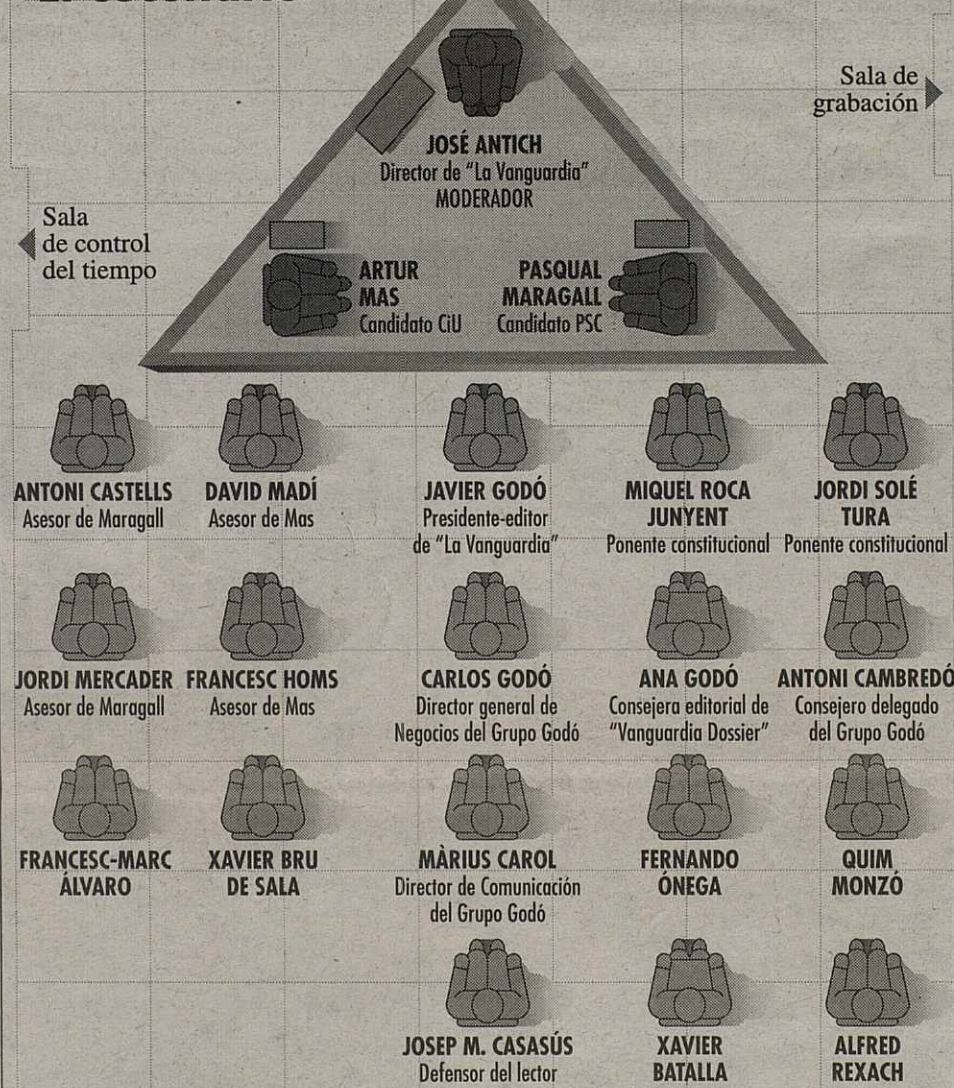
A. M. – Hombre, pero no me interrumpa. Ya sé que no le gusta que se lo explique así, pero, oiga, las cosas se han de explicar así...

P. M. – Sí, sí que me gusta, sí que me gusta.

A. M. – Ahora tenemos el 35% del IRPF, tenemos el 40% del IVA, tenemos el 100% de los impuestos especiales (sobre el tabaco, sobre la gasolina, sobre la matriculación, sobre la electricidad). ¡Todo esto tenemos! Y esto que tenemos ahora, ¿usted dice que es más

"Entren en la Entesa dels Catalans; la puerta está abierta"

El escenario



ASÍ FUE EL CARA A CARA

TIEMPO DE DEBATE: 2 horas 56 minutos

• Artur Mas: 1 hora 26 minutos

• Pasqual Maragall: 1 hora 30 minutos

INTERVENCIONES: 119

• Artur Mas: 59

• Pasqual Maragall: 60

• La más larga: Mas, 2 min. 49 s

• La más corta: Maragall, 12 s

Palabras: 40.656

Extensión por escrito: 141 páginas

LA VANGUARDIA

PASQUAL MARAGALL

• "Con el tema del Estatut abdicaron, bajaron la cabeza y dijeron: 'Ya pasamos, ¿no?'"

• "La presunción de que Catalunya sólo ha avanzado cuando los gobiernos españoles están en minoría es falsa"

• "España es España y es muy antigua y será una batalla dura, pero estamos en un momento óptimo para convencer"

• "El tema más importante es la financiación y han llegado a un acuerdo que es lesivo para los intereses de Catalunya"

Dos protagonistas, un moderador y dieciocho testigos

El martes 30 de septiembre se celebró en la hemeroteca centenaria de "La Vanguardia" el que pasará a la historia como el primer debate cara a cara entre dos aspirantes a la presidencia de la Generalitat, en el que contrastaron posiciones Artur Mas, candidato de Convergència i Unió, y Pasqual Maragall, candidato del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE), en presencia de José Antich, director de "La Vanguardia", que actuó como moderador. El duelo empezó al filo de las cinco de la tarde y terminó pasadas las ocho de la noche. Tal com se había pactado, hubo un solo descanso de aproximadamente 15 minutos.

A partir de la propuesta de "La Vanguardia", representantes de CiU y del PSC, David Madí y Miquel Iceta, respectivamente, pactaron las condiciones en las que debía desarrollarse el debate. Aparte de personal del diario y los técnicos de luz y sonido, sólo 18 personas, entre ellos dos ponentes constitucionales y seis comenta-

ristas, tuvieron el privilegio de asistir como invitados del presidente-editor de "La Vanguardia", Javier Godó, conde de Godó, que siguieron las intervenciones de los dos candidatos dispuestos tal como se observa en el gráfico. Las intervenciones fueron registradas desde una sala adjunta.

El debate duró más de tres horas, teniendo en cuenta que a las 2 horas y 56 minutos que sumaron las intervenciones de Artur Mas y Pasqual Maragall hay que añadir las preguntas del moderador y el intermedio. El candidato de CiU tuvo una intervención menos que el representante socialista, 59 frente a 60, y Maragall habló cuatro minutos más que su oponente nacionalista. El primero en hacer uso de la palabra fue Artur Mas, y Maragall, el último. La intervención más larga fue de Mas y duró 2 minutos y 49 segundos y Maragall hizo la más corta: 12 segundos. Entre ambos pronunciaron 40.656 palabras.

malo que lo que pactamos con ustedes en el año 93? Oiga, ¿esto no se lo cree nadie!

Por tanto, usted simplemente utiliza un recurso dialéctico. Porque a usted sus asesores le han dicho, supongo: "Oye, tú ve diciendo que en estos últimos cuatro años esto ha ido muy mal y que todo lo que se ha hecho con el Gobierno español no sirve absolutamente para nada". Pero, oiga, hay que tener un mínimo de objetividad, porque usted aspira a ser presidente de la Generalitat de Catalunya, y un presidente de la Generalitat debe tener una mínima capacidad de analizar las cosas con un cierto rigor. Y las cosas son así.

P. M. – Mire: "Tenemos, tenemos..."

A. M. – Tenemos esto... que no teníamos.

P. M. – Usted dice: "Tenemos, tenemos, tenemos", y tenemos deudas.

A. M. – Pero oiga, ¡claro que tenemos deudas! ¿Qué me está diciendo ahora?

P. M. – Lo que tenemos son deudas, quiero decir. Es decir... tenemos tantas que... Lo que pasa es que ustedes están tirando las pelotas hacia delante y están estirando la deuda hacia el futuro, y están usando el método alemán –que no sé por qué le llaman alemán, porque los alemanes el día que se enteren se enfadarán–, que consiste en decir: "Ya pagará Maragall, ya pagará el que venga". Porque no están pagando ni el metro, ni están pagando la mitad de las obras que están haciendo; todo el mundo lo sabe. Bueno, y yo le reconozco a usted una cierta habilidad en este sentido. Usted ha colocado en el mercado financiero una serie de obligaciones que sabe que, probablemente, no tendrá que pagar. Por lo tanto, si yo fuera de su partido le diría: "Muy bien, Artur, lo estás haciendo muy bien". Ahora, no me diga que esto es el gran éxito que han tenido, porque esto toda Catalunya lo sabe. Y toda España sabe que ustedes están endeudados hasta las orejas y que han tirado hacia delante la deuda de Catalunya de una forma como nunca había estado. Mire...

A. M. – ¿Me permite una puntualización?

P. M. – No, no, cuando le toque, ahora cuando le toque... Diga, diga...

A. M. – Era una puntualización... Usted que fue alcalde de Barcelona durante 15 años...

P. M. – Sabía que me lo diría.

A. M. – ¿Cómo financió gran parte de las obras olímpicas? ¿Sabe cuándo las acabaremos de pagar? Esto lo tiene que saber, ¿eh?

P. M. – Lo sé, lo sé perfectamente. Y, además, sabía que me lo diría.

A. M. – ¿Cuándo las acabaremos de pagar? Dígamelo para que se entere todo el mundo.

P. M. – Faltan...

A. M. – En el año 2009.

P. M. – Si, faltan dos o tres años.

A. M. – En el 2008 o el 2009. Oiga, ¿y los Juegos Olímpicos fueron en el 92?

P. M. – No, perdona, perdona. Todas las inversiones que se financian con crédito, se pagan... Ahora me toca a mí, ¿no?

A. M. – Oiga, oiga, es lo que hacemos nosotros. ¡Nos está acusando exactamente de lo mismo que hacía usted!

P. M. – No, no, no, no...

A. M. – Y tanto, ¿Es que no tenía deudas, usted? No tenía deudas, usted.

P. M. – No, no, no. Ustedes han hecho otra cosa que es muy diferente. El método alemán no es endeudarse...

A. M. – Deje ya el método alemán, que no lo entiende nadie, oiga. ¿Usted se endeudó o no cuando era alcalde de Barcelona para hacer las obras olímpicas?

P. M. – Pero, ¿ustedes pagan o no pagan? Es que ustedes ni siquiera se endeudan. Ustedes encargan la obra, se endeuda la compañía constructora del metro de la línea 9 y, entonces, el día en que esta compañía –de aquí a un año y medio, creo que es; que es cuando usted ya no estará, si todo va bien–, pues, ese día, entonces resultará que la compañía irá a la Generalitat y dirá: "Oiga, le cobro el coste de la obra, más los intereses de la obra, más los intereses de los intereses, porque usted no me lo ha pagado". Hombre, así se pueden hacer muchas cosas, ¡claro!

A. M. – No hombre, dígame: exactamente igual que hizo usted. Pidió un crédito a 25 o a 30 años y se endeudó. Usted, la gran acusación que nos hace es: "Ustedes se endeudan". Y usted también se endeudaba. Y, dígame...

P. M. – ¿Sabe cuál es la gran diferencia? Que lo que yo hice está hecho y lo que usted está diciendo que se hará está por hacer.

A. M. – No, se está haciendo.

P. M. – Está por hacer.

A. M. – Vaya a ver la línea 9 del metro y verá si se está haciendo o no se está haciendo. ¡No me niegue la evidencia! •

MAS | CARA a CARA | MARAGALL

La convicción de Mas

MIQUEL ROCA JUNYENT

Un buen debate. A mí me corresponde valorar la intervención de Artur Mas, el candidato que CiU presenta a estas elecciones para ocupar el cargo de presidente de la Generalitat. De hecho, Mas asume una doble responsabilidad: por un lado, liderar a su formación política hacia la revalidación de su acción de gobierno en la Generalitat. Pero, además, hacerlo en sustitución de Jordi Pujol; hacerlo, pues, en una línea de continuidad pero que represente, a la vez, el cambio que un relevo generacional supone, desde la perspectiva de la ilusión y de la ambición.

Debe reconocerse que, en este sentido, Mas no desaprovechó la ocasión que el debate le ofrecía para demostrar su capacidad para afrontar aquella doble responsabilidad. Se mostró seguro, conocedor de los temas, ilusionado, constructivo y demostró tener un discurso bien construido y saberlo exponer con convicción.

En resumen, dicho discurso descansa sobre cinco grandes ejes. El primero de ellos, se apoya en la valoración de lo que representa la emergencia de una nueva generación a la que corresponde dirigir esta nueva etapa de nuestra historia. Valoró y respetó lo mucho y decisiva que ha sido la aportación de la generación que ha conducido la recuperación democrática en España y la institucionalización autonómica de Catalunya. En este mismo saco citó a Pujol y a Felipe González, y no regateó elogios a Maragall. Gracias a todos ellos, dijo, ahora se puede aspirar a más. El nuevo escenario de la democracia consolidada y de la autonomía instalada permiten contemplar nuevos horizontes.

Este es el reto de una nueva generación. Aquí no hay radicalidad, sólo ambición y mucha ilusión. Todo lo que se ha hecho ha sido mucho y la transformación conseguida, espectacular. Pero, precisamente por ello, podemos ahora ambicionar más, sin renunciar ni amenazar nada de lo conseguido. Es un planteamiento joven en el que el protagonismo debe recaer en la gente que hasta ahora había permanecido detrás de los líderes de aquella exitosa primera etapa. Mas quiere representar esta nueva ilusión.

Por ello, y aquí el segundo eje fundamental de su discurso, la reforma del Estatuto se plantea como un objetivo prioritario. Reformar,

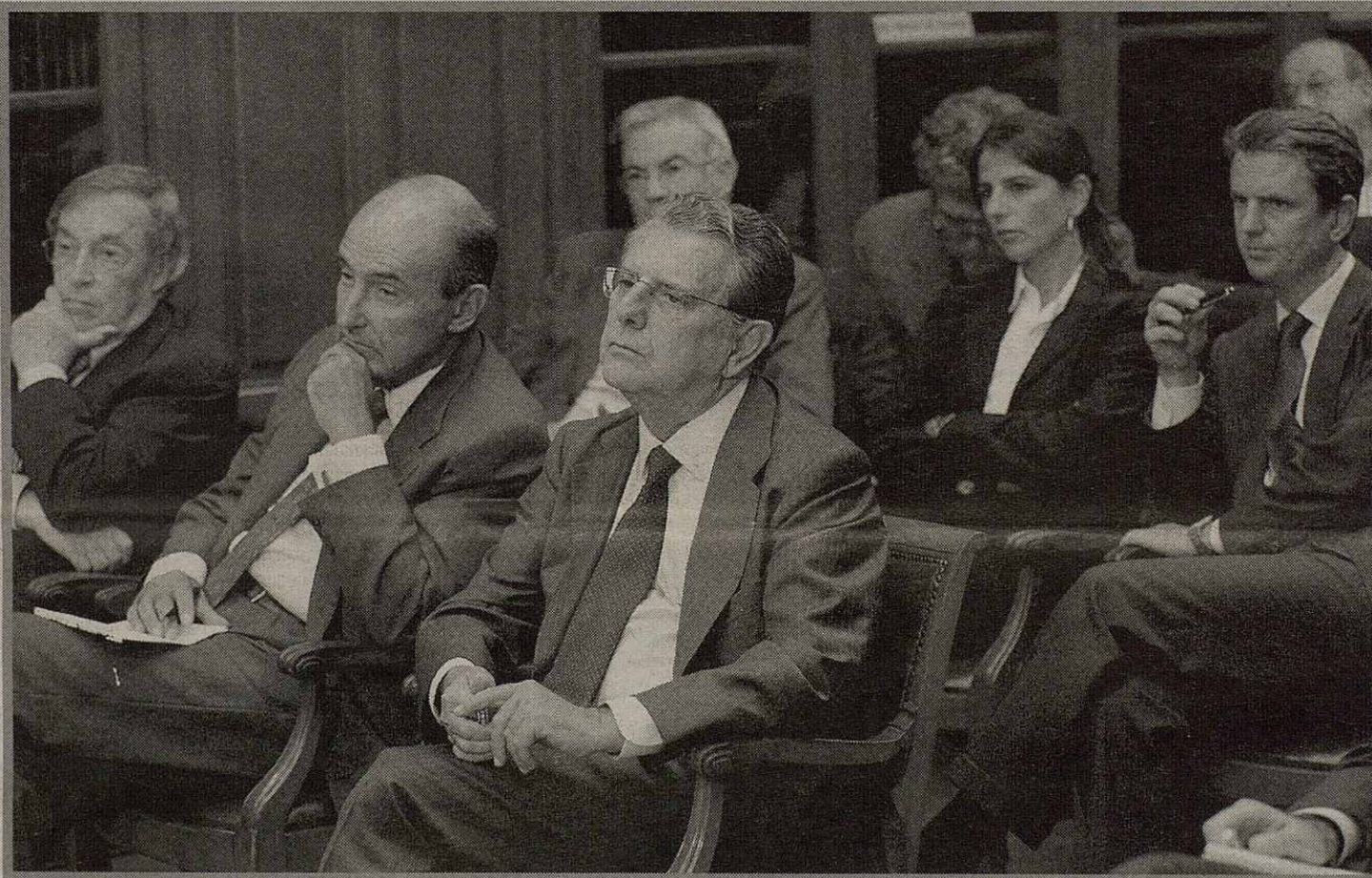
MAS DEFENDIÓ UNA reforma del Estatut para reforzar, ampliar y garantizar el ámbito competencial de la Generalitat

dentro de la legalidad y del marco constitucional, para reforzar, ampliar y garantizar el ámbito competencial de la Generalitat. En este sentido, a lo largo del extenso debate sobre este punto entre los dos candidatos, Mas quiso y logró hacer una presentación "tranquilizadora" de su propuesta. No se trata de un salto al vacío; se persigue un mayor reconocimiento del papel de Catalunya, de su identidad y de su ambición. Literalmente (o casi) dijo que nada de lo que se pedía para Catalunya debía entenderse que se excluyera para otras comunidades si así lo solicitaban; pero que no po-

día aceptar que el hecho de que éstas no lo ambicionaran podía ser una excusa o pretexto para negárselo a Catalunya.

Frente a la pregunta del moderador sobre qué quería decirse con "soberanismo", Mas explicó que ya hoy, en el actual estado del desarrollo autonómico de España, estamos viviendo una situación de soberanía compartida. Cuando la Constitución atribuye a unas comunidades autónomas unas competencias exclusivas, les reconoce un ejercicio de soberanía que se comparte con la del Estado en el campo de las demás competencias que a éste le corresponden. Todo, hoy -afirmó Mas- es interdependiente; Europa nos fuerza a serlo.

En esta línea, como era evidente, se planteó una inevitable referencia al País Vasco y al plan Ibarretxe. Éste constituyó un tercer eje del discurso de Mas. El modelo catalán es diferente que el vasco; Catalunya es un modelo de convivencia, de cohesión y de espíritu cívico. Nuestro modelo descansa en una unidad mu-



Jordi Solé Tura y Miquel Roca Junyent, junto a Javier Godó, conde de Godó, editor de "La Vanguardia", en primera fila. Detrás, Antoni Cambredó, consejero delegado del Grupo Godó; Ana Godó, consejera editorial de "Vanguardia Dossier", y Carlos Godó, director general de Negocios del Grupo Godó

cho más sólida que la vasca y esto nos permite apostar que podemos alcanzar mayores cotas de autogobierno antes que la propuesta formulada por el presidente Ibarretxe. Nuestro modelo y su avance será en el marco de la legalidad constitucional, y el plan del lehendakari, legítimo en su ambición, presenta algunos aspectos que no parecen, al menos de entrada, conformes a dicha legalidad.

Este modelo propio descansa, como se ha dicho, en una fuerte cohesión social. Por ello Mas, en un cuarto eje de su discurso, defiende que la reforma del Estatut debe traducirse en mejoras en la política de calidad de vida y de bienestar. Más competencias para poder ayudar a la familia, a las viudas; más financiación para generar más innovación, más crecimiento, mejor enseñanza, todavía más sanidad. La reforma del Estatut como instrumento al servicio de la calidad de vida de los ciudadanos. Para que cada uno de ellos note en su vida diaria las mejoras de un sistema institucional más adecuado a las necesidades de Catalunya.

Por último, en el discurso de Mas existía un objetivo claro: que el presidente de la Generalitat no venga condicionado por ninguna disciplina partidista ajena a Catalunya. Que la Generalitat no sea un mero trampolín para allanar el camino del PSOE hacia la Moncloa. Que el presidente de la Generalitat no sea uno más de los "barones" del PSOE.

Este fue el discurso. Bien expuesto, tranquilamente razonado, agresivamente defendido si era criticado por su adversario. Un discurso convencido. Ahora, sólo falta que sea convincente para los electores. ●

La serenidad de Maragall

JORDI SOLÉ TURA

Como era de esperar el debate entre Pasqual Maragall i Artur Mas, los líderes del PSC y de CiU, resultó muy interesante, quizá con más sentido del humor por parte de Maragall y más tensión por parte de Mas. El primer gran tema fue y seguirá siendo, sin duda, la relación entre Catalunya y la España plural, cuyo sentido profundo reside en que Catalunya no puede ser únicamente espectadora en la España presente y, sobre todo, en la futura y que, por consiguiente, requiere instrumentos de autogobierno que le permitan implicarse a fondo en dos grandes líneas: la suya y la de una España a la vez sólida y diversa.

Esto es fundamental en el desarrollo de nuestra sociedad. Es cierto que Catalunya sigue impulsando sectores básicos de su econo-

resultaba confuso. Por su parte, Pasqual Maragall insistía en que en el mundo actual los modelos políticos que garantizan el autogobierno de un territorio y, a la vez, vinculan este territorio en un Estado, son los países federales. El ejemplo de la República Federal de Alemania era y sigue siendo para él el ejemplo más claro y ejemplar.

Si no me equivoco, Artur Mas no especificó claramente cuál sería su sistema entre Catalunya y el resto de España y no explicó cuál sería el horizonte de la vía soberanista que él mismo propugna. Por otro lado, no estoy seguro de que su negativa sobre el carácter federalista del Estado sea tan contundente como lo expone, teniendo en cuenta que cuando habla de la presencia de Catalunya en Europa considera que el Comité de las Regiones no sirve para nada y por otra parte no ofrece ninguna propuesta para eliminarla o mejorar su presencia y su acción. Es cierto que el documento de CiU "Bases per un nou Estatut Nacional de Catalunya" ha-

bla ampliamente de sus exigencias políticas, económicas y culturales frente al actual estado de unas y otras y con una clara exigencia de soberanismo. Pero por lo que conozco y, sobre todo, por lo que presiento, este soberanismo, si se convierte en acción directa, será un elemento de durísimo enfrentamiento con escasas posibilidades de victoria en los rangos del propio Artur Mas.

A este respecto, no hay más que ver la enorme complejidad de una posible acción decisiva sobre un instrumento político, tan necesario y tan desvalido por ahora, como es el Senado, que se presenta como una cámara fundamental y resulta ser una cámara desquiciada. Artur Mas dijo de manera contundente que el Senado no sirve para nada y, hoy por hoy, tiene toda la razón. Pero, una vez dicho esto, uno tiene que preguntarse qué es lo que se debe hacer para sacarlo del hoyo. ¿Dejarlo en manos del PP para que se pudra, para decirlo con brutalidad? ¿O luchar por pro-

puestas como las de Pasqual Maragall, que propone un Senado que sea una auténtica cámara de representación de las comunidades autónomas, a sabiendas de que la mayoría actual del PP cierra todas las puertas pero que no hay que abandonar una cámara que pueda llegar a ser fundamental en las materias que impliquen las competencias autonómicas?

Este es un tema que a mí, personalmente, me ha martirizado desde el momento en que se puso en marcha la Constitución, pero aunque hayan pasado 25 años creo que no se debería dejar de batallar políticamente contra los que convirtieron y mantienen el Senado como un órgano muerto, para abrir finalmente el estallido político que convertiría a nuestras instituciones en grandes instrumentos de cohesión general y de movilidad avanzada, en vez de encerrarlas en un espacio prácticamente olvidado.

Finalmente, creo necesario decir que de la misma manera que Maragall reconoció los aspectos positivos de la primera época del gobierno de Jordi Pujol, y que yo comparto, nos hizo entender que la andadura de Jordi Pujol cambiaba y que los últimos años se convertían en años perdidos, que en Catalunya Convergència i Unió se había supeditado casi totalmente al Partido Popular y que, por ello, CiU se había apartado de los intereses fundamentales de Catalunya, como lo demostraban la reforma no reformada del Estatut, la aceptación de un financiamiento escaso y la torpeza de ponerse contra los ciudadanos y las ciudadanas que batallaban por el espacio del Ebro. ●

MARAGALL INSISTIÓ EN que los modelos políticos que garantizan el autogobierno y vinculan el territorio en un Estado son los países federales

no sólo para ser nosotros mismos en las relaciones generales, sino también para disponer de mejores instrumentos para las políticas sociales y recuperar el impulso económico. Dicho esto, es decir, desde una Catalunya que forma parte de la España plural, entiendo que el futuro no puede ser otro que el federalismo como modelo político general.

Pues bien, lo que escuché del debate en cuestión me dio a entender que Artur Mas no aceptaba el federalismo y que, a la vez, el sistema de articulación que él deseaba en la relación entre Catalunya y el resto de España